

El Áureo Florecer

Núm. **49**
Noviembre
2024



Ciencia . Antropología . Religión . Medicina . Arte . Esoterismo . Filosofía . Astrología



- Las 3 montañas
- Cornelio Agrippa y la Piedra Filosofal
- Los celos y las preocupaciones
- El activo Okidanok como resorte de nuestro ingreso en la enseñanza

- Máximas de Epicteto de la libertad
- El Jardín de la Realidad -extractos-
- Los dioses también se equivocan

Sumario

- | | |
|--|-------------|
| 1 - Las 3 montañas
conferencia transcrita M. Samael Aun Weor | - 01 |
| 2 - Cornelio Agrippa y la Piedra Filosofal
conferencia transcrita M. Samael Aun Weor | - 11 |
| 3 - La liberación del fuego
Las preocupaciones y los recelos
conferencia transcrita M. Samael Aun Weor | - 23 |
| 4 - El activo Okidanok como resorte de nuestro ingreso en la enseñanza
conferencia transcrita M. Samael Aun Weor | - 37 |
| 5 - Máximas de Epicteto de la libertad | - 47 |
| 6 - Extractos “El Jardín de la Realidad”
Abul-Majd Majdud ibn Adam Sanai | - 53 |
| 7 - Los dioses también se equivocan
conferencia transcrita M. Samael Aun Weor | - 56 |

PRESIDENCIA DE HONOR:

V. M. Samael Aun Weor,
V. M. Litelantes y
D. Osiris Gómez Garro
*Fundadores y Directores
de las Instituciones Gnósticas*



DIRECTORA DE LA SEDE MUNDIAL:

Dña. María Inmaculada Ugartemendía de Gómez

El Áureo Floreecer

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

Núm. **49**
Mayo 2025

Publicación divulgativa oficial del Instituto Gnóstico de Antropología de España, siguiendo las directrices de la enseñanza gnóstica en este tiempo, entregada por el M. Samael Aun Weor y bajo los auspicios de la Sede Mundial de las Instituciones Gnósticas.



Ediciones Gnósticas España

C/. Industria, nº 36 - local 3 -
08025 - BARCELONA
<https://edicionesgnosticas.es>

Colaboraciones:

Artículos presentados por estudiantes de la Gnosis, así como de textos y conferencias transcritas fielmente del V. M. Samael, libros sagrados y autores afines a las enseñanzas gnósticas.

Instituto Gnóstico de Antropología

Samael y Litelantes

-España-



Más información en:

<https://gnosis.es/centros/>



ALCOY (Alicante)	652 71 99 19	OVIEDO	654 40 19 66
ALICANTE	619 46 04 51	PALENCIA	644 59 08 68
ARRECIFE (Lanzarote)	655 69 75 12	PALMA DE MALLORCA	655 94 49 74
ÁVILA	696 26 28 59	PAMPLONA	676 43 31 76
BARCELONA	699 87 21 13	PONTEVEDRA	691 01 95 30
BEASAIN (Gipuzkoa)	747 45 37 72	PORTUGALETE (Bilbo)	677 75 67 74
BENALUP (Cádiz)	686 45 89 39	PTO. DEL ROSARIO (Canarias)	649 36 48 28
BENIDORM	656 81 40 33	PTO. REAL (Cádiz)	607 89 05 99
BURGOS	652 54 39 72	PTO. STA. MARÍA (Cádiz)	607 89 05 99
CASTELLÓN	655 94 49 74	PUENTE GÉNAVE (Jaén)	680 56 26 28
EIBAR/Elgoibar	609 02 06 09	REUS (Tarragona)	669 60 62 86
ELCHE	630 81 01 01	RIVAS VACIAMADRID	697 77 95 05
ELDA (Alicante)	676 67 02 67	SALAMANCA	681 35 13 79
GIJÓN	633 71 15 20	SAN SEBASTIÁN	609 50 07 74
GRANADA	611 13 68 45	S. SEBASTIÁN GOMERA	655 69 75 12
HERNANI (Gipuzkoa)	608 57 57 06	SAN VICENTE DEL RASPEIG	654 46 42 80
HOSPITALET	655 23 81 14	SANTA POLA (Alicante)	664 86 41 43
IRÚN	608 57 57 06	SEVILLA (Bormujos)	61113 68 45
JEREZ	686 45 89 39	SEGOVIA	634 43 68 11
LA NUCÍA (Alicante)	656 81 40 33	STA. CRUZ DE LA PALMA	655 69 75 12
LEÓN	634 43 68 11	STA. CRUZ DE TENERIFE	655 69 75 12
LLEIDA	698 81 08 36	TAMADUSTE (El Hierro)	655 69 75 12
MADRID	659 82 62 67	TELDE (Gran Canaria)	655 69 75 12
MÁLAGA	650 87 82 73	TORRE DEL MAR (Málaga)	649 21 70 41
MÁLAGA (El Ejido)	649 21 70 41	TORRENT (Valencia)	622 66 29 16
MANRESA	669 14 61 37	ÚBEDA (Jaén)	680 56 26 28
MOLINA DE SEGURA	616 24 14 39	VALENCIA	678 99 53 18
MURCIA	626 63 28 61	VALLADOLID	630 26 69 98
NERJA (Málaga)	651 17 85 50	VIGO	689 31 37 23
NOVELDA (Alicante)	616 23 90 93	VITORIA-GASTEIZ	629 18 61 92
ORIHUELA (Alicante)	616 23 90 93	ZARAGOZA	665 68 54 66



Las 3 Montañas

Conferencia fielmente transcrita V. M. Samael 04/1972

Espero que todos pongan el máximo de atención... de las tres montañas, la primera montaña es la de la iniciación, la segunda montaña, la de la resurrección, y la tercera montaña la de la ascensión.

Después de revisar cuidadosamente tales mapas se acercó a mí uno de los guardianes del Santo Sepulcro y me dijo: “*Sígueme*”. Yo le seguí. Subimos por la montaña de la resurrección; él iba delante de mí, llevaba en su diestra los tres mapas y le dije: “*Yo quiero llevarme todo lo interno; no dejaré en el mundo físico ni las huellas siquiera de los estigmas*”. Al llegar a la cumbre de la montaña, me dijo: “*Sabemos que te vas, pero antes de que te vayas es necesario que le dejes a la humanidad estos tres mapas y tus palabras*”.

Yo le respondí: “*así lo haré*”, y es que en esos tres mapas está dibujado todo el camino. El primer mapa corresponde exactamente al sendero iniciático. Incuestionablemente, tenemos que subir por la senda de la iniciación, hasta la cumbre. La segunda montaña corresponde exactamente al trabajo relacionado con la resurrección. Tenemos que lograr, en



la cumbre de tal montaña, la resurrección del maestro secreto dentro de nosotros mismos aquí y ahora. La tercera montaña es la de la Ascensión, entonces nos fusionamos con el Cristo Íntimo para subir al Padre y nos liberamos radicalmente. Incuestionablemente, para subir por la montaña de la resurrección, necesitamos habernos preparado intensamente en la montaña de la iniciación.

Las diversas escuelas de tipo pseudo-esotérico y pseudo-ocultista creen que la iniciación es todo; se atreven a decir: “*el maestro fulano de tal recibió la quinta iniciación*”, “*el mahatma zutano es de tercera iniciación*”, “*el gurú fulano de tal tiene la séptima iniciación*” y creen que con la iniciación ya se logró todo, lo cual es absurdo. En el mundo físico vemos que toda escuela tiene su iniciación. Cuando uno quiere ingresar a la masonería, debe pasar por la iniciación. La iniciación es comienzo, principio, pero no es todo; únicamente comienzo, el principio de algo; así también sucede con las iniciaciones cósmicas. En ellas tenemos que vivir todo el drama cósmico, la vida, pasión, muerte y resurrección del Cristo, pero en forma simbólica.

Por medio de tal drama y las infinitas pruebas esotéricas, somos instruidos sobre el trabajo que debemos realizar más tarde, pero la iniciación no es todo. En la iniciación se nos instruye, nada más, pero realizar es diferente. La realización solo es posible en la segunda y tercera montaña; en la iniciación se nos hace ver que nosotros hemos matado a Hiram Abiff, es decir, al Cristo Interno; en la iniciación venimos a saber que nosotros debemos más tarde resucitarlo, y se verifica en las diversas iniciaciones y resurrecciones simbólicas, pero eso no es todo; una cosa es el simbolismo y otra el crudo realismo. En la ini-

ciación hay que vivir el drama del Cristo, pero en forma simbólica. Nos convertimos ciertamente en el personaje central del drama, pero simbólicamente, no realmente.

En la segunda montaña todo es diferente, allí ya no hay simbolismo, allí tenemos que desarrollar en nosotros mismos aquello que aprendimos en la iniciación. En la iniciación se nos entregan inclusive hasta los estigmas en forma simbólica; se nos crucifica, se nos atraviesa con clavos, quedamos traspasados con la lanza, etc., pero todo eso es simbólico; otra cosa es desarrollar realmente esos estigmas; eso solamente es posible en la segunda montaña, en la de la resurrección. Es claro que tales estigmas únicamente se pueden formar en nosotros mismos mediante esa energía sutil del Tercer Logos, mediante esa

En la 2ª montaña todo es diferente, allí ya no hay simbolismo, allí tenemos que desarrollar en nosotros mismos aquello que aprendimos en la iniciación.

”

fuerza maravillosa del Ser, pero ya en forma refinada, quintaesenciada, profundamente

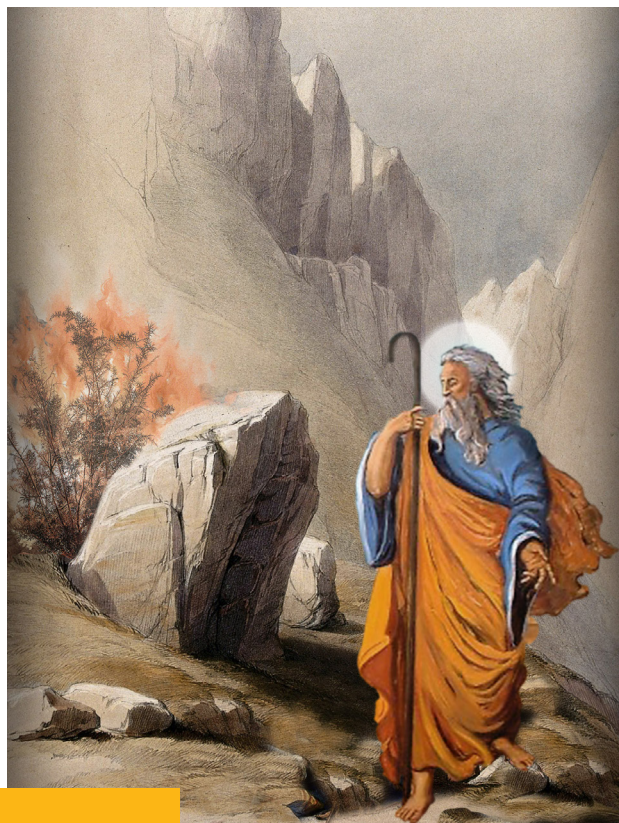


divinal, sin mezcla de pasión animal o morbosidad. El desarrollo de tales estigmas suele ser doloroso. Que los estigmas de la mano aparezcan en todos los grandes maestros es verdad. Al budha lo representan con los chacras luminosos de las palmas de las manos, que no son sino los estigmas. Lo mismo en los pies de Gautama aparecen dos chacras que son dos estigmas. La corona de espinas se forma ciertamente en nuestras sienes, cuando sabemos utilizar esa energía y el trabajo suele ser muy doloroso... La flagelación tiene que hacerse también en el cuerpo astral del iniciado, pero eso cuesta muchos meses, años de trabajo. Cada uno de esos estigmas por desarrollar implica mucho tiempo de trabajo, pero en la iniciación simbólica se le dan a uno los estigmas simbólicos y si el iniciado no tiene suficiente ilustración, supone que ya los tiene realmente, cuando en realidad de verdad todavía no los tiene.

Una cosa es vivir el drama cósmico, el drama del Cristo simbólicamente y otra cosa es vivirlo realmente; una cosa es, por ejemplo, lograr la resurrección del Cristo en forma simbólica y otra cosa es crudamente realizar al Cristo, resucitarlo dentro de nosotros mismos. ¿Qué hay cinco iniciaciones del fuego? Es verdad. La primera está en relación con el cuerpo físico. La segunda con el cuerpo vital o lingam sarira. La tercera con el astral. La cuarta con el mental. La quinta con el cuerpo de la voluntad consciente. Con la tercera iniciación, venimos a adquirir los poderes del cuerpo astral; venimos a darnos cuenta de que hemos fabricado el cuerpo astral. Con la cuarta iniciación, nace en nosotros el cuerpo de la mente. Con la quinta iniciación, adquirimos el cuerpo de la voluntad consciente, o sea el cuerpo causal.

La iniciación venusta es algo más trascendental. En la primera iniciación venusta conocemos el secreto del abismo, pero esa primera iniciación venusta no es más que una octava superior de la primera iniciación del fuego; es una repetición de la misma iniciación en una octava de orden superior. Con la segunda iniciación venusta, venimos a recibir el bautismo de Juan; venimos a comprender lo que es realmente transmutar el agua en vino, desde un punto de vista trascendental. Con la tercera iniciación venusta, transfiguramos el cuerpo

Cuando Jesús pasó por la tercera iniciación venustal, resplandeció en el “Tabor”, cuando Moisés pasó por la tercera iniciación venusta, su rostro brilló en el monte Nebo; es que entonces el Cristo Interno se asoma a través del astral... Esa tercera iniciación no es más que una repetición de la tercera iniciación del fuego, pero en una octava de orden superior.





Con la cuarta iniciación venusta, entramos en la Jerusalén Celestial; esta no es más que una repetición de la cuarta iniciación del fuego en octava de orden superior. Con la quinta, venimos a vivenciar lo que es la voluntad de Cristo; entonces penetramos en el Oliveti, en el monte Oliveti o monte de los olivos; aprendemos realmente a obedecer al Padre y, sin embargo, esa quinta iniciación venusta no es más que una repetición de la quinta iniciación del fuego; hasta ahí, hasta la quinta iniciación venusta, no hemos hecho sino repetir las cinco iniciaciones básicas, pero en una octava de orden más elevado; sin embargo, ahí no terminan los procesos iniciáticos. Existe una sexta iniciación, que es venusta y corresponde al budhi, al alma consciente. Entonces, venimos



a conocer lo que es realmente la conciencia, venimos a vivenciar lo que es la conciencia despierta; venimos a vivir, a comprender ciertos dramas, ciertas partes del drama evangélico que no alcanzaron a quedar escritas en ninguna Biblia y que se relacionan con escenas y acontecimientos de otros planetas del sistema solar. La séptima iniciación venusta pertenece al Atman, al Íntimo; corresponde a la crucifixión del maestro. Y hay una octava iniciación venusta, que corresponde al Niño, al Horus, al Cupido que la Divina Madre Kundalini lleva en sus brazos.

Así pues, hermanos, son ocho iniciaciones; no son más, no son menos, son ocho; hasta allí llega la iniciación. Ocho iniciaciones corresponden a la montaña de la iniciación. Cuando uno ha pasado por esas ocho iniciaciones, sabe que tiene que realizar el drama en forma íntegra, sabe que ha aprendido simbolismo, sabe que ha fabricado sus cuerpos solares, pero también comprende que necesita ahora desarrollar todo lo que aprendió en la iniciación, y eso solamente es posible en la segunda montaña.

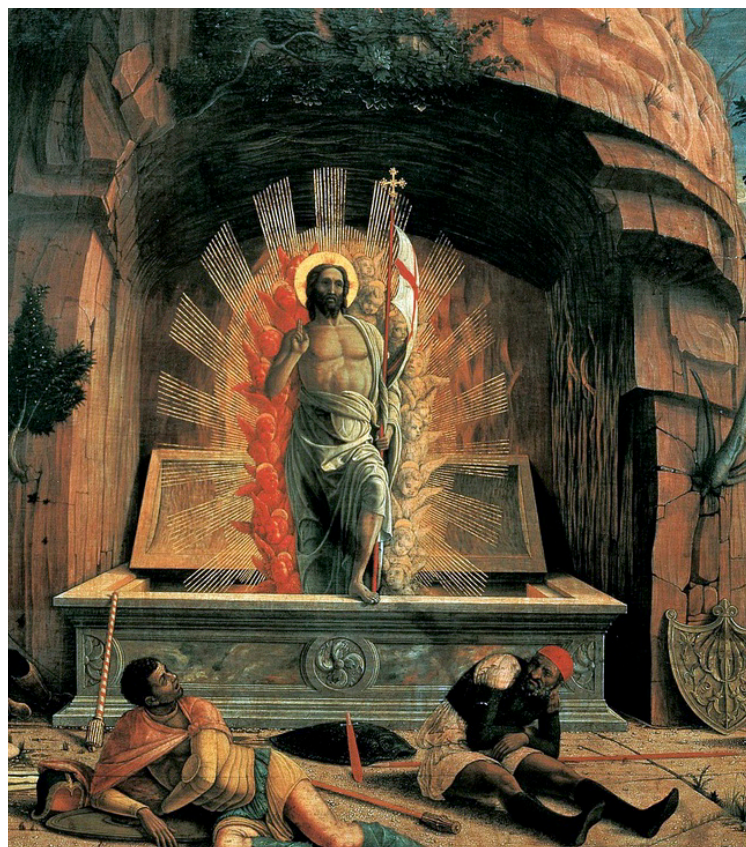
La segunda montaña tiene trabajos muy difíciles. El primero corresponde al cielo lunar o de la Luna, es decir, al mundo astral; antes de poder ascender a la sección superior del mundo astral, es decir, al cielo lunar, hay que desintegrar a los tres traidores de Hiram Abiff, hay que reducirlos a polvareda cósmica, hay que eliminar al Dragón. Después se gana el derecho a entrar en el trabajo de mercurio. Antes de ascender al cielo de Mercurio, que no es otra cosa sino el mundo mental superior, hay que descender a los infiernos de Mercurio, para destruir así muchas formas pesadas de la mente y a muchas criaturas animalescas y brutales que poseemos dentro.

Antes de subir al cielo de Venus, que es el mundo de las causas naturales o mundo causal o mundo de la voluntad consciente, necesitamos descender a los infiernos de Venus, ahí se nos muestran los gérmenes del mal, tal como han quedado y que debemos desintegrar, ahí conocemos lo que son esos infiernos de Venus, ahí vemos que la Tierra, con todos sus habitantes, ha sido devorada por los infiernos venusinos, ahí conocemos lo que son las pasiones animales violentas y brutales, cuyas causas han quedado ahí. Ahí venimos a evidenciar la necesidad de extirpar todas las raíces causales del mal. Sólo así podemos ingresar al cielo de Venus, que es el mundo causal. Entonces venimos a saber que en el mundo de las causas naturales trabajan los maestros del karma; ese es un mundo de dualidad, donde toda acción provoca una reacción inevita-

ble. Toda palabra dura se convierte en hechos; cualquier cosa que hagamos provoca su reacción; ahí vemos el porvenir que le aguarda al planeta Tierra y a la humanidad.

Toda palabra dura se convierte en hechos; cualquier cosa que hagamos provoca su reacción; ahí vemos el porvenir que le aguarda al planeta Tierra y a la humanidad.

Antes de subir al cielo del Sol, que es bastante difícil, tenemos que descender a los infiernos solares, entonces venimos a evidenciar algo interesante: el Sol posee esos infiernos completamente limpios, no hay demonios en sus infiernos. El infierno viene de la palabra “infernus”, que significa región infernal, la región inferior de cualquier planeta; es el reino mineral sumergido. En el reino mineral sumergido del Sol ya no hay demonios; es tan poderosa la vibración solar que ahí no tienen cabida los demonios; el Sol desintegraría cualquier demonio y lo reduciría a



polvareda cósmica. En el cielo Solar venimos a saber realmente, a comprender realmente lo que es, dijéramos, el mundo búdhico o intuitivo; ahí en ese cielo solar todos somos uno, ahí nos sentimos todos uno; la variedad es unidad.

Mucho más allá del cielo Solar, está el cielo de Marte. Nadie podría ingresar al cielo de Marte, absolutamente nadie, sin antes haber descendido a los infiernos marcianos. El cielo de Marte, mis caros hermanos, es el mundo de Atman el inefable, Él es un luchador que entrega, Él lucha, Él tiene que pelear contra el Dragón, Él tiene que pelear contra los tres traidores, contra el ego animal, por eso es marciano. En los infiernos de Marte encontramos nosotros la magia negra marciana, la terrible brujería de Marte, que es espantosa. Ahí venimos nosotros a evidenciar que existen muchas gentes en el mundo físico que están hasta bien encaminadas por el sendero de la luz y que, sin embargo, poseen dentro el “yo de la brujería”, y uno se asombra al ver ahí hasta hermanos. A algunos de ustedes los he encontrado ahí en plenas reuniones de brujería. *“¡Imposible! —dirían ustedes—, no me he dedicado a la brujería”*, pero así es. Cada ser humano, en el pasado, pudo haber tenido algún error, pudo haberle gustado la brujería en alguna edad o haber simpatizado con ella en alguna existencia, y entonces se formó tal “yo”, y ese continúa existiendo allá dentro; hace males sin que la persona humana lo sepa y asiste a esos salones de brujería, a esos templos de magia negra sin que la persona aquí en el mundo físico lo sepa. Yo me quedé asombrado al ver ahí algunos hermanos, por cierto, bastante distinguidos. Entre las fiestas de la brujería, comprendí, claro, que no en forma íntegra estaban ahí, sino algunos de sus “yoes”, “yoes brujescos” que ellos mismos no conocen, que ignoran que los tienen, ¡terrible

realidad! Pero así es. En la esfera de Marte, donde tiene uno que libertarse de la mente, mientras la conciencia esté embutida entre la mente, enfrascada, aprisionada, sufre lo indecible y no goza de la iluminación auténtica. Yo me libérté de la mente en la esfera de Marte, pero ese es un trabajo doloroso, pues sí, porque hay que eliminar los elementos subjetivos de la mente, muchos elementos malignos que uno lleva dentro y que ignora que los tiene. Uno aquí puede creerse un santo, un virtuoso, pero la realidad es que tiene ahí dentro elementos perniciosos, terriblemente malignos, y lo más grave es que ignora que los tiene; no solamente ignora, sino además ignora que ignora, como dijera Sócrates.

En el mundo de Júpiter, nos aguarda un trabajo durísimo; nadie podría entrar, por ejemplo, al cielo de Júpiter, que es el Nirvana mismo, sin haber descendido a los infiernos de Júpiter; ahí tiene uno que agarrar al toro por los cuernos y esa es una obra durísima. Nos lleva al toro ese, terrible, del instinto brutal, dentro de sí mismos, el Toro de Creta, que hay que vencerlo, terriblemente, y destruirlo, desintegrarlo; ahí tiene uno que vencer a las bestias malignas que le impiden la entrada al Nirvana y que las lleva dentro, muy sumergidas



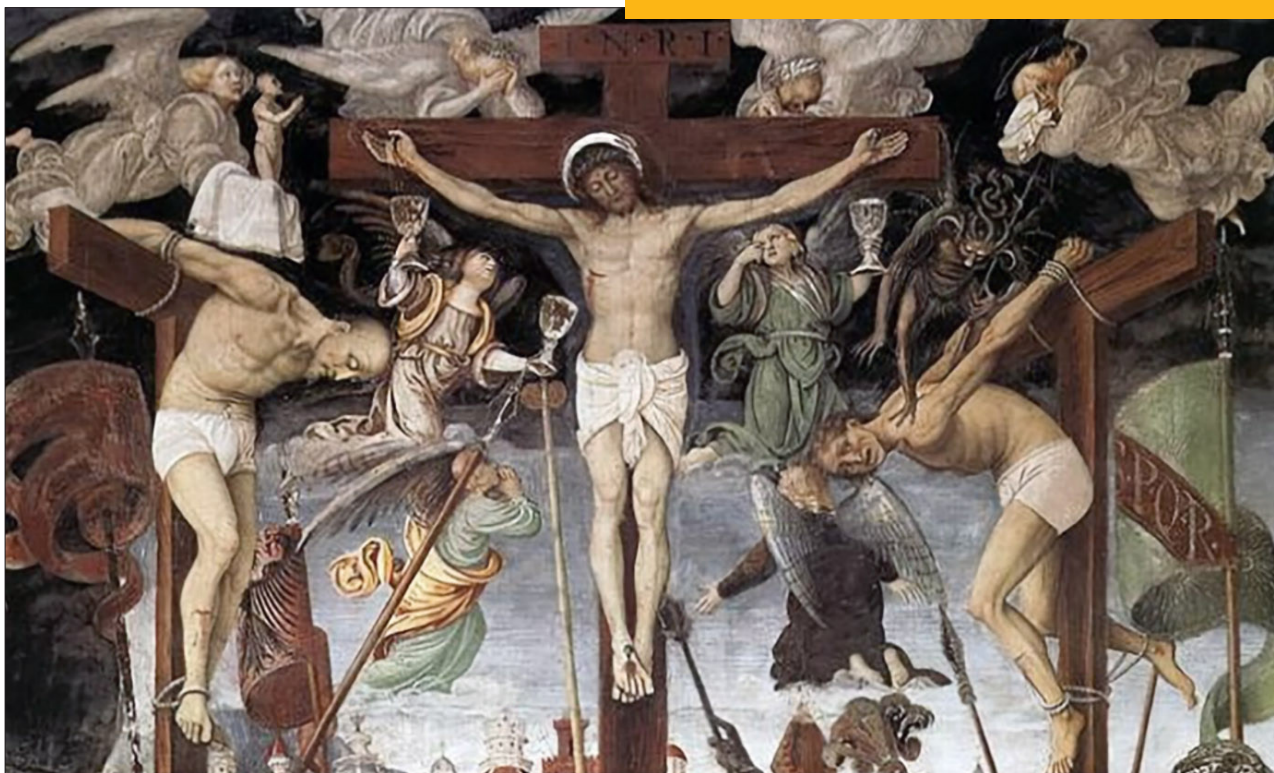
En la esfera de Saturno, nos encontramos con otro trabajo muy diferente. Nadie podría, por ejemplo, entrar al mundo del Paranirvana, que es el cielo de Saturno, sin haber sido antes enjuiciado en el templo de Saturno, que está situado precisamente en la tierra sagrada del norte, allá en la lejana Thule, en la Isla Santa. Cuando uno quiere verdaderamente entrar en el cielo de Saturno, o sea en el Paranirvana, es juzgado en el Templo de Saturno. En tal templo hay tinieblas y ahí se nos enseña que Saturno y el Sol, la luz y las tinieblas se intercambian constantemente en

su trabajo; así es. Ahí, en el templo de Saturno, un gran ángel de la muerte, un gran ángel funeral, pesa el corazón del difunto, es decir, ahí pasamos por el juicio ese de Osiris Numen. Dicho juicio está escrito claramente en el libro egipcio de “La Morada Oculta”, pero una cosa es leerlo en tal libro y otra cosa es vivirlo realmente en el templo de Saturno. El corazón del difunto, es decir, de aquel que ha muerto en sí mismo, aunque tenga su cuerpo físico vivo, es puesto en la balanza, es pesado y si la balanza se inclina a su favor, entonces se le considera muerto, se considera de él, que ya murió, está bien muerto y se le declara así: “muerto”, gozando por tal motivo el derecho de entrar en el Paranirvana, que es el cielo de Saturno.

Yo les estoy hablando a ustedes esto a grosso modo, a grandes rasgos, porque realmente tengo que escribir todo un libro para hablar de esto; estoy, pues, sintetizando lo más que se pueda. Mucho más tarde, hay que trabajar en Urano, para poder entrar al cielo de Urano. En el cielo de Urano descubrimos cosas ma-

ravillosas; vemos el porvenir que le aguarda a la humanidad en la Era de Acuario; vemos que el movimiento gnóstico se convertirá en poderoso y formará un gran pueblo, el pueblo gnóstico de Acuario. Vemos otros movimientos tántricos que también cumplirán gran misión en Acuario, pero nos damos cuenta exacta de que el movimiento más fuerte y popular, completamente general, va a ser el movimiento gnóstico en la era de Acuario. Banderas se ven ahí, multitudes, pueblos y lenguas.

Ahí en la esfera de Urano, tenemos que destruir todavía algo que queda adentro, me refiero al “mal ladrón”. Se dice que Jesús el Cristo murió entre dos ladrones, el bueno y el malo. El buen ladrón es aquel que se roba la energía creadora para transmutarla, para crear los cuerpos solares, etc., etc. Pero hay un mal ladrón en todos y en cada uno de nosotros; hay un centro malvado dentro; se roba la energía creadora para el mal, para la satisfacción de las pasiones animales, para la forni-



cación, para el adulterio, etc. Ahí, en la esfera de Urano, viene uno a encontrarse con el “mal ladrón” y ahí tiene que desintegrarlo, reducirlo a polvo. Se presenta tal como es y hay una ceremonia simbólica en que hay que amarrarlo, decapitarlo y desintegrarlo. De manera que es simbólico que el Cristo haya muerto entre dos ladrones; son los dos poderes que hay en uno: aquel que se roba la energía sexual para el bien, pero aquel otro, el que se roba para el mal, es el “mal ladrón”. Así pues, observen ustedes que estos dos ladrones murieron crucificados en cruz.

La cruz es completamente sexual, porque el palo vertical es masculino, el horizontal lo es femenino; en el cruce de ambos está la clave de todo poder y los dos ladrones mueren crucificados. Es decir, con eso se nos está diciendo que esos dos ladrones no eran personas comunes y corrientes; se nos está hablando de dos ladrones que todo el mundo lleva dentro del sexo, y que se roban la energía creadora, el uno para el bien, el otro se la roba para el mal; el uno para fabricar los cuerpos solares y desarrollar las facultades íntimas del Ser, etc., el otro se la roba para el mal, para fornicar, para adulterar, para cometer toda clase de delitos. En la esfera de Urano, tenemos que acabar con el “mal ladrón”; destruirlo.

Después ingresamos a la esfera de Neptuno; ahí, obviamente, hay un trabajo muy profundo, muy concreto; ahí es donde se viene a adquirir o a lograr el estado seráfico; ahí se llega al grado de serafín. En la esfera lunar, llegamos al *estado angélico*. En la esfera de Mercurio, nos convertimos en *arcángeles*. En la esfera de Venus, nos convertimos en *principados*. En la esfera del Sol, en *potestades*. En la esfera de Marte, en *virtudes*. En la esfera de Júpiter, en *dominaciones*. En la esfera de Saturno en *tronos*. En la esfera de Urano nos convertimos en *querubines* y por último nos convertimos en *serafi-*

nes, cuando entramos en la esfera de Neptuno.

Así pues, en cada una de estas escalas angélicas, tenemos que ascender, subir, pero aunque hayamos subido al estado seráfico, no por eso todavía somos maestros resurrectos. Cuando yo llegué al trabajo en la esfera de Neptuno, me di cuenta de todo lo que había que hacer. Sería largo hablarles esta noche a ustedes sobre el trabajo en la esfera de Neptuno; es demasiado dispendioso todo eso. Pienso escribirlo en “Las tres montañas” (72-73). Me limitaré únicamente a decir, en síntesis, que después de haber realizado todos los trabajos en la esfera de Neptuno, me dirigí realmente al señor Shiva, es decir, al Tercer Logos, a mi propia mónada de Dios, para hablar más claro, a Samael mismo que es mi Dios, mi Real “Sí” o Ser.

Le dije: “Bueno, y ahora, ¿qué más me toca hacer? Ya he hecho todos los trabajos que corresponden a la última esfera celestial y ahora ¿por dónde sigo? ¿Cuál es el camino?”

Entonces me habló claro mi “Sí”: “Tú tienes que aguardar ocho años, pero... ¿qué son ocho años? No son nada, se pasan muy pronto y después ¿qué tal el triunfo que te aguarda? Será grandioso, ocho años no son nada, yo volveré dentro de ocho años para pagarte lo que te debo”.

“Está bien, Señor —me limité a decir—, aguardaré”.

Obviamente, durante estos ocho años, me toca pasar y vivir el libro de Job, pruebas y dolor. Durante estos ocho años, debo calificar iniciaciones. Cada una de las iniciaciones recibidas, ahora, debe ser calificada. Son los ocho años de Job, son los ocho años o las ocho ruedas en que fue transportado aquel arco maravilloso de los dioses en el Indostán, hasta entregárselo a Rama, quien lo pudo tener con gran fuerza. Son los ocho años que viviera To-

bías, el gran patriarca, los mismos ocho años del santo Job; solo entonces, mis caros hermanos, viene la *resurrección mística*. Está más allá del estado seráfico, entonces se convierte uno en un Kumará; obviamente, así es. Yo estoy repitiendo esto por segunda, por tercera vez, para ser más claro, porque en el pasado Mahamvantara ya lo había hecho; en este lo hice en la Lemuria, pero como quiera que cometí un error al iniciarse la raza aria, obviamente, tuve caída y muerte, muerte de Hiram Abiff, pero en estos precisos instantes, me preparo para la resurrección de Hiram Abiff dentro de mí mismo, aquí y ahora.

Esto antes no se hablaba así públicamente a la luz del día; yo tengo que hablarlo para mostrarles a otros el camino, porque si uno no lo habla... ¿Cómo van a conocer los hermanos lo que es el camino? Podría decirse que por modestia no lo hablara; pues está bien, pero al callarlo, entonces... ¿Cómo lo sabrían? ¿Cómo podrían ustedes ver la senda? Si se les pone un telón delante para que no lo vean, hay que hablar claro, ahora hay que escribir, y por eso tengo este cuerpo para escribir.

Espero que nuestro hermano Arturo, pues, siga, como siempre, cooperando con nosotros. Ahora vamos a necesitar dibujar los tres mapas; por de pronto ya va llegando la hora de dibujar el primer mapa, el de la iniciación, la montaña de la iniciación; después le seguiremos con la segunda montaña y después con la tercera. En la *ascensión*, tiene uno que llegar a la unión con Vishnú, o sea, el Cristo Interno, la encarnación del Cristo Íntimo, del Cristo Cósmico, y claro, lográndose la encarnación del Cristo, se logra la unión con el Padre, porque el Hijo es uno con el Padre y el Padre, uno con el Hijo. Esto lo había logrado ya en el pasado; más por un error, fui abajo; ahora estoy otra vez subiendo con mucha dificultad y muchas amarguras.

Así pues, mis caros hermanos, es bueno que ustedes vayan comprendiendo lo que son las tres montañas. Ese es el objetivo, pues, del libro que estoy escribiendo para bien de la humanidad, pero se necesita que ustedes estudien estas obras. No basta que ustedes, pues, compren las obras, que las tengan en su poder; hay necesidad de que estudien estas obras. En “El Parsifal”, por ejemplo, preparo el terreno para este libro: “El Misterio del Áureo Florecer” (71-72), y a su vez, este libro que acaba de salir, “El Misterio del Áureo Florecer”, prepara el camino para “Las Tres Montañas” (72-73), pero se necesita estudiar, a fin de que las Tres Montañas sean debidamente comprendidas. Aquí les estoy hablando a grosso modo, sintetizando la obra. En detalle, ya es muy minuciosa, detenida; marca rigurosamente cada paso que se da y el objeto es rasgar todos los velos para que el camino quede a la vista de todos, para que cada uno pueda hollarla con firmeza, hasta llegar verdaderamente a la liberación. Hasta aquí, hermanos.





INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA, A.C.
SEDE MUNDIAL DE LAS INSTITUCIONES GNÓSTICAS
MÉXICO



México, 27 de junio de 2024.
Año 63 de Acuario

Desde la Sede Mundial de las Instituciones Gnósticas les enviamos nuestro saludo fraternal,

Paz Inverencial.

INAUGURACIÓN Monasterio de Groesbeck, Texas, USA

Apreciada comunidad gnóstica del IGA internacional, les informamos que el Monasterio de Estados Unidos ha sido inaugurado.

Les enviamos a todos nuestro profundo agradecimiento por toda la ayuda que han brindado para la cristalización de este importante Centro Gnóstico de Formación Misional. Infinitas gracias por su apoyo incondicional y su buena voluntad de todos en bien de la Gran Causa.



No debemos dejar de recordar a un esoterista gnóstico muy avanzado, alquimista, kabalista, esoterista, mago; me refiero a Enrique Cornelio Agrippa,

Cornelio Agrippa y la Piedra Filosofal

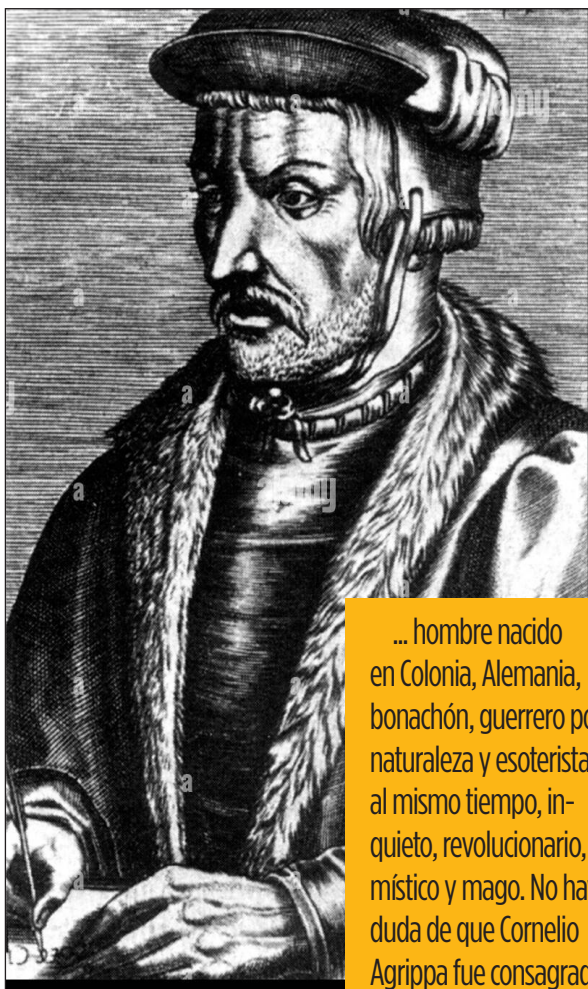
Conferencia fielmente transcrita M. Samael del año 1975



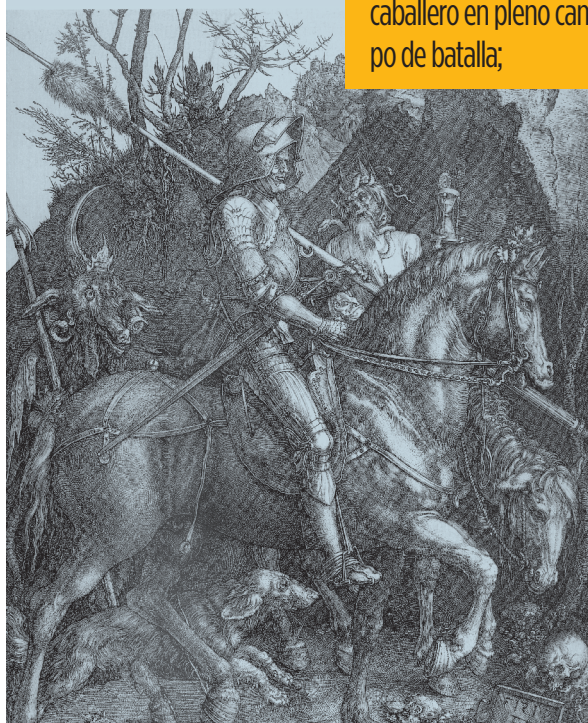
quien fuera discípulo del abate Tritemus, condiscípulo del doctor Fausto y de aquella otra lumbrera de la ciencia, como Felipe Teofastro Bombastro de Honhenheim y Áureola Paracelso. Al recordar nosotros a Enrique Cornelio Agrippa, hemos de estudiar algunos puntos importantes, tales como “vertical esotérica” o “rayo virginal” y “rayo de creación”.

Es importante que cuando recordamos a Cornelio Agrippa, surge inmediatamente a la memoria un hombre nacido en Colonia, Alemania,

bonachón, guerrero por naturaleza y esoterista al mismo tiempo, inquieto, revolucionario, místico y mago. No hay duda de que Cornelio Agrippa fue consagrado caballero en pleno campo de batalla; distintos príncipes y reinos lo enviaron siempre a la guerra, pues era militar de gran valor. Por cierto, alguna vez se dice, que viajó con el doctor Fausto hacia Praga, donde estaba entonces la secta del esoterismo práctico. Viejas leyendas medievales afirman que doquiera que estos dos hombres llegaran, doquiera se posaban; paga-



... hombre nacido en Colonia, Alemania, bonachón, guerrero por naturaleza y esoterista al mismo tiempo, inquieto, revolucionario, místico y mago. No hay duda de que Cornelio Agrippa fue consagrado caballero en pleno campo de batalla;



ban siempre con moneda oficial legítima; sin embargo, hosteleros y tenderos, más tarde, se quejaban de que tal moneda resultaba siempre ser otra cosa, menos moneda; tal vez un pedazo de papel o de pergamino cualquiera, posiblemente algo que no tenía valor, un pedazo de cuero, etc., menos dinero oficial.

Alguna vez estuvo en Inglaterra, donde fue recibido con toda clase de honores en la misma corte; no era para menos, venía como historiógrafo del emperador alemán. En otra ocasión, dicese de él que la corte hubo de adular muchísimo a la divina Margarita, “muy augusta clemente princesa”, como así la denominara, con el propósito de solicitar naturalmente de ella una pensión. El padre de Margarita había sido también protector de Agrippa. Tal hombre había sido aquel que se llamaba Maximiliano, de los años cuatrocientos y tantos, no Maximiliano de Habsburgo. Se dice también que, cuando la princesa Margarita de Austria le retirara todo apoyo debido a las excéntricas propias de Agrippa, este ya no habló bellezas de la princesa, sino, antes bien, se expresó un poco diferente, claro está, lo que nos indica que todavía no había disuelto los elementos inhumanos que constituyen el ego, ¿verdad?

Bueno, bien vale la pena que nosotros hagamos reflexiones de todas estas cosas. En otra ocasión, se dice que en la casa de Francisco II, fue llamado por la reina madre Luisa, la madre de Francisco II; claro, ahí se presentó con mucho aparato, pero solo se le requería para que prestara servicios de adivino en la corte. Se disgustó mucho por el papel que le ofrecieron; hizo muchas profecías poco agradables; una de ellas, a la reina madre Luisa, le dijo que el gran señor de Borbona la aniquilaría, destruiría su imperio; naturalmente, esto no gustó mucho a la reina madre y prescindieron de sus servicios. En otra ocasión, se malquistó con monjes franciscanos; cartas van, cartas vienen y al fin lo persiguió la iglesia; lo curioso del caso es que Agrippa no cayera y cayó. Cuando estuvo preso en Bruselas, el mismo rey lo sacó; el mismo rey también estudiaba la magia. No quiero asegurarles a ustedes que Agrippa, el discípulo del abate

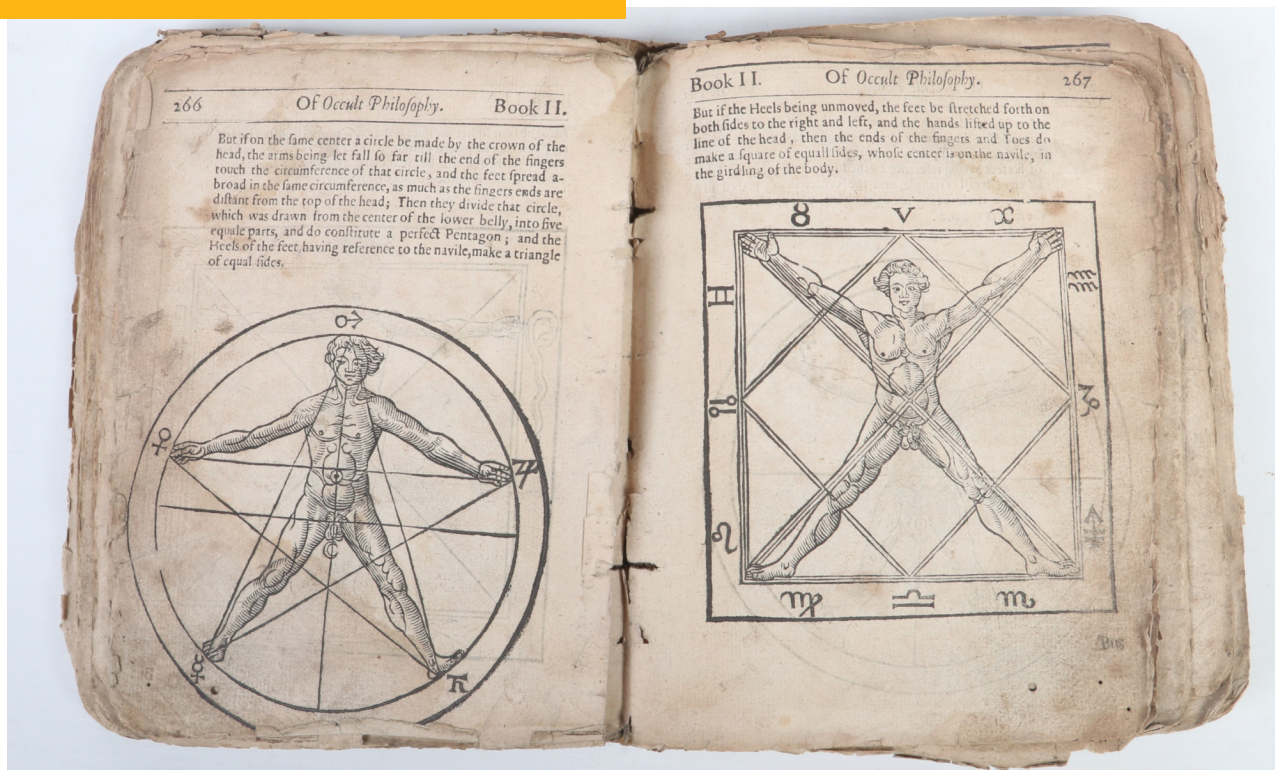
Tritemus, el gran mago kabalista, hubiera elaborado la Piedra Filosofal; no he investigado este punto de vista. El doctor Fausto: no hay duda de que sí lo logró.

En cuanto a Felipe Teofastro Bombastro, es obvio que es un maestro extraordinario que posee la gema preciosa, resurrecto e inmortal, pero Agrippa tiene, a pesar de sí o no lo logró, el haber elaborado la Piedra Filosofal; eso no lo he investigado; lo que sí puedo asegurarles es que dio algunas enseñanzas maravillosas. Escribió su famoso libro "La Filosofía Oculta", que en su época

Of Occult Philosophy - Cornelio Agrippa

ejemplo, del inmenso mar, asegura Agrippa, que se puede demorar la marcha de un barco, se cita únicamente por información, no para perjudicar.

El camaleón es muy curioso, cambia de colores a cada rato; dicese con los poderes elementales del camaleón, puede hacerse llover y hasta tronar; bueno, eso sería muy útil para ayudar a la humanidad en tiempos de sequía; es obvio, pues, si uno se queja ante los elementales de las nubes, ante los silfos aéreos que jugueteaban, el nubarrón, si uno les pone queja con dolor de lo que está pasando por falta de agua... Si veo el hígado del camaleón y se quema como sahumerio, lo quema entre las brasas encendidas y con un



fue una verdadera bomba atómica; provocó un escándalo terrible en toda Europa; francamente no me explico cómo este hombre no fue a parar a la hoguera en plena época de la Inquisición. Enseñó algunos conocimientos prácticos de magia que asombran, dice, por ejemplo: "la piedra heliotropo tiene el poder de hacernos invisibles ante nuestros enemigos", claro, si uno utiliza los poderes elementales de esa piedra, lo logra, y si utiliza los poderes elementales de los erizos, por

manto o con un saco golpea el suelo, como lo hiciera Elías, el profeta del eterno. Puede conseguir lluvia benéfica para esa región donde hay sequía. Claro, todo poder en sí mismo es bueno o malo; observen ustedes que el dinero en sí mismo no es bueno ni malo; todo depende del uso que se haga de él: si se emplea para el bien es bueno, si se emplea para el mal es malo. Si alguien se empleara, por ejemplo, para hacer llover con rayos

y truenos hasta desatar gran tempestad de granizo en forma agresiva a gente indefensa, sería magia negra de la peor clase y, por tal motivo, podría ser castigado; se echaría tremendo karma encima. Recuerden a Milarepa; empezó como mago negro, y se murieron treinta y cinco personas, haciendo caer una casa sobre ellas, y luego, furioso, desató tempestades de granizo en una región en el Tíbet. Es venganza, ¿verdad? Bien, aquellos parientes, quedó toda la familia arruinada, ¿verdad? Pero es venganza, así empezó Milarepa, hasta que se arrepintió de la magia negra y por último se resolvió a entrar por la senda del filo de la navaja y vino a ser más tarde un gran Mahatma resurrecto.

No quiero, pues, que ustedes vayan a utilizar jamás estas cosas; si comentamos nosotros a Cornelio Agrippa y a su secreto para hacer llover en un caso de necesidad, quemando el hígado del camaleón, etc., tal poder se puede utilizar para bien, nunca para el mal. En un caso de sequía, de hambre, de miseria, donde falta la lluvia, se debe hacer algo para que la lluvia bienhechora haga bien, pero ir a desatar lluvia contra la gente por venganza, eso es de perversos, eso jamás debe hacerse.

Así pues, en todo poder hay peligro de caer en la magia negra. El poder de hacer llover puede ser bueno o malo; depende del uso que se haga de él.

Así pues, hermanos, fue extraordinario Cornelio Agrippa, el hombre que decía que envolviendo un bastón en una piel de serpiente, levantándolo a lo alto y clamando al eterno, se recibía inspiración suficiente como para profetizar sabiamente. Cuando se veía en peligro ante los enemigos, temía ser víctima de alguien; entonces, Cornelio Agrippa escupía en su propio zapato, en su pie derecho; claro, hacía sus conjuraciones; en fin, se defendía y nada le pasaba. Con todas estas cosas, Cornelio Agrippa pasó a la historia como un mago; lo curioso es que ese erudito decía que la magia negra era algo muy serio.

Para ser mago se necesitaba ser astrólogo, teó-



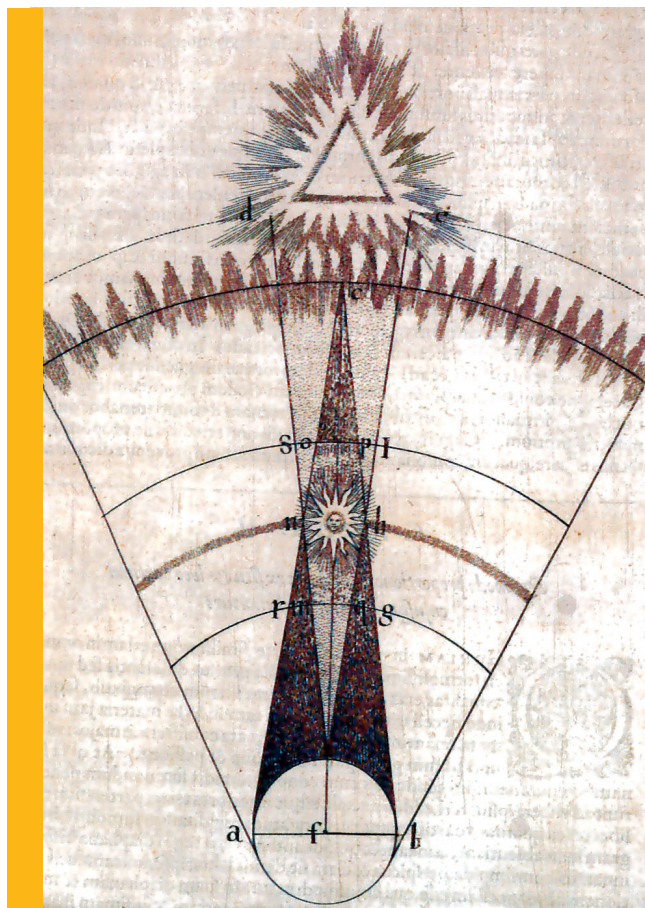
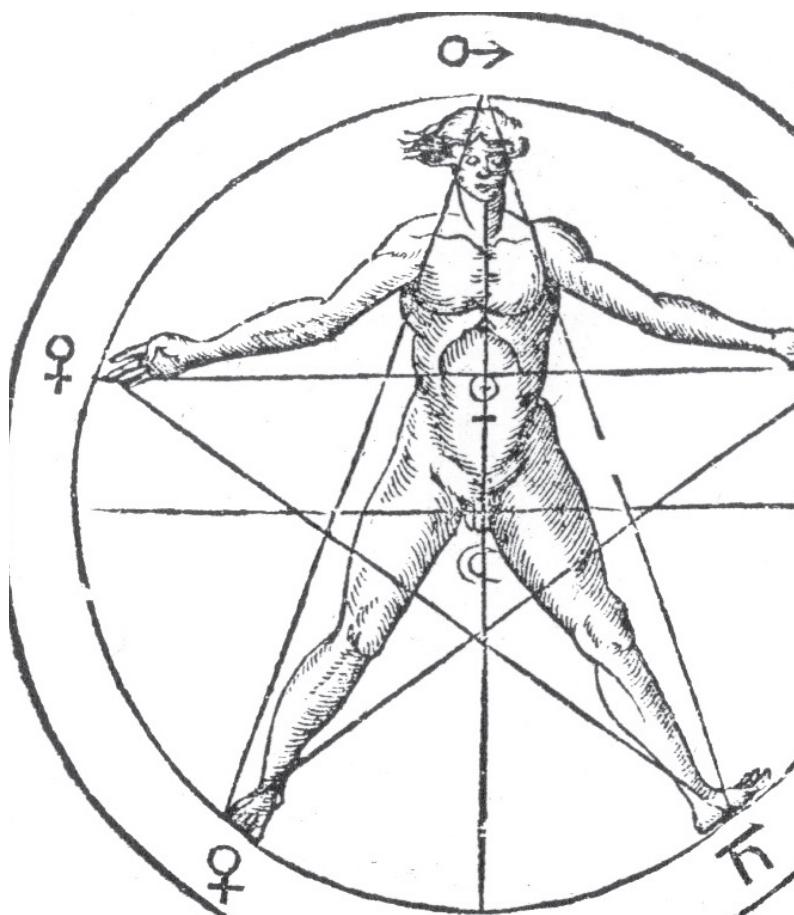
logo y matemático; era pues un ocultista consumado. Hay quienes dicen que resucitó a un muerto y que hizo hablar a una muda. Siempre andaba con un perro negro, el perro negro de Cornelio Agrippa, viejo can que él amaba demasiado. Dicen las gentes que ese era Lucifer mismo; lo cierto es que el buen perro dormía deliciosamente en mullido lecho, y con una manta encima para protegerse del duro invierno. “Señor”, llamaba Cornelio Agrippa a su extraño can.

De las salamandras y grillos enfatizaba siempre la idea trascendental y trascendente de que moraban las mismas entre las llamas del fuego ardiente. Quienes conocemos demasiado los pa-

raíces elementales, bien sabemos que las salamandras no son, como muchos creen, extrañas figuras semi-humanas, delgadas y muy secas; más bien se parecen al grillo, al chapulín, y moran siempre entre el fuego.

En cuanto a la vertical de Cornelio Agrippa, es lo más trascendental; por su famosa vertical o rayo de creación, podríamos hasta decir que Cornelio Agrippa sí elaboró la Piedra Filosofal; yo no lo he investigado, puede que más tarde lo investigue; del doctor Fausto y de Paracelso no lo niego. De Cornelio Agrippa muchos aseguran que se pasó estudiando la Gran Obra, pero que no la realizó; en fin, si la realizó o no, no lo sé, pero posiblemente avanzó bastante. En todo caso, su rayo de creación, bien vale la pena analizarlo, dice: *“la parte superior está en IOD kabalístico, la ciencia viviente espiritual, Brahatma, el Padre de todas las luces, el cual se desdobra a su vez en la Divina Madre Kundalini, el Alma cumbre crucificada, como decía Platón, aquí en esta Tierra, la*

Inteligencia Universal de ellos dos, deviene del Sol Espiritual, Kabir, Kabirim, el Cristo Íntimo de cada cual, el Rey de las Estrellas, continuando en orden sucesivo se llega entonces a la Piedra Filosofal, es claro, la bendita piedra que nos da poder sobre los elementos del fuego, de los aires, de las aguas y de la tierra, después viene el corazón, esa es la vida en su primero y último aliento”, y concluye con Lucifer, el Príncipe de las Tinieblas, he ahí pues, el Rayo de la Creación de Cornelio Agrippa.



Bien vale la pena que nosotros esta noche lo analicemos. En cuanto a IOD, bien sabemos que hay tantos padres en los cielos como hombres en la Tierra. Cada uno de nosotros tiene a su propio Padre que está en secreto, el Viejo de los Siglos, el IOD kabalístico, Kether. Que sea triuno: Kether, Chokmah y Binah, no lo podemos negar; la realidad es que a su vez es espíritu triuno del Padre Eterno; por desdoblamiento, aparece Devi Kundalini, nuestra Divina Madre; de la unión de

ellos dos, nace el Kabir, el Jesucristo, no el histórico; me estoy refiriendo al Jesucristo Íntimo particular de cada uno, pues el Jesucristo Íntimo es bueno sin subestimar a quien predicará la doctrina, pues obviamente Pablo de Tarso en sus epístolas alude siempre a ese Jesucristo Íntimo de cada cual. Rara vez citó al Kabir, que enseñó la doctrina Intima del Cristo.

Ese Jesucristo Íntimo es el Sol Espiritual que nos hacía a nosotros verdaderamente reyezuelos en el sentido más completo de la palabra, según el orden de Melquisedek. Necesitamos nosotros prepararnos para poder encarnar un día al Salvador; ese Salvador no es el Jeshúa Ben Pandirá; sin embargo, fue precisamente el divino Rabí de Galilea, el que enseñó la doctrina, puesto que él mismo era la encarnación del Salvador.



Pero viene la cuestión esta del “Salvador Salvandus”, salvarse a sí mismo; no hay duda de que el Kabir o Kabirillo o Jesucristo particular de cada uno de nosotros es el verdadero Salvador Íntimo, viva personificación de la doctrina que enseñará el Divino Kabir de Galilea, pues este Salvador Íntimo es quien se hace cargo de todos nuestros procesos emotivos, volitivos, emocionales, etc.

Tiene en sí mismo que ser tentado y vencer a la tentación, tiene que dominar a las tinieblas y vencerlas en sí mismas, tiene que eliminar los elementos inhumanos en sí mismos, tiene que morir en nosotros mismos y resucitar en nosotros mismos, he ahí el “Salvator Salvandus”. “Matar a la muerte”, la mata con su muerte y resucita en nosotros mismos, para nuestra propia glorificación; así es como nos reconcilia con el Padre. Así,



pues, ese Sol Íntimo, Rey de las Estrellas, Hijo del Padre que está en secreto y de la divina Madre, es nuestro auténtico Salvador Íntimo, más es necesario que nazca en nosotros, que nazca en este pesebre o establo que llevamos dentro, donde moran los animales del deseo; para eso debemos prepararnos para el acontecimiento cósmico que es maravilloso, pues cuando se logra al principio, parece como si no hubiera pasado nada. Nace un niño tan tímido, tan pequeño en el corazón del hombre, que ni se nota, pero conforme se va desarrollando, conforme va creciendo, se va viendo el cambio en el iniciado y al fin él tiene que hacerse hombre y crecer. El crecimiento se realiza trabajando en sí mismo, desintegrando los defectos psicológicos, venciendo tentaciones, combatiendo contra el príncipe de los hijos de la infidelidad, contra las potestades, ... (?).

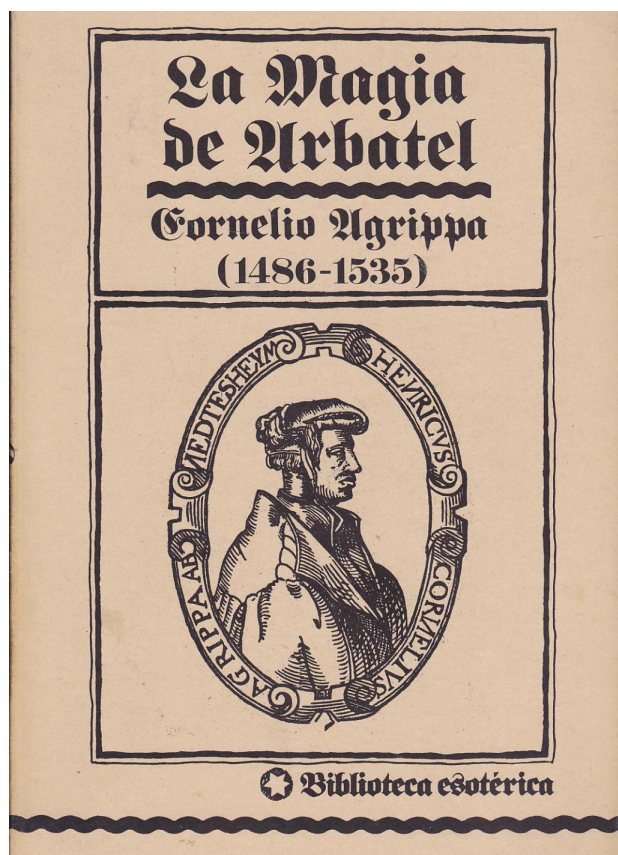
Como dijera Pablo de Tarso, crece, se hace hombre, muere y resucita en nosotros. maestros como Kout Humi, como Moria, como el conde de San Germán, son resurrectos. Agrippa dice que Apolonio de Tiana resucitó a un muerto y que luego él también resucitó; luego él también es resurrecto y esos maestros resurrectos viven y pueden conservar sus cuerpos durante millones de años. Cuando uno ha logrado la resurrección, tiene poder para conservarse todo el tiempo que se quiera. Yo conozco maestros resurrectos de edades indescifrables, conozco todo el círculo esotérico de la humanidad divina y ellos ven a esta humanidad terrestre con piedad.

Saben bien que la humanidad terrestre es un órgano de la Naturaleza-Madre y un órgano que debe existir para bien de la Naturaleza, porque asimila determinadas fuerzas, las transforma y las retransmite a las capas anteriores de la Tierra; es como el hígado mismo. Desde ese punto, ellos ven a la humanidad, saben que es necesario, pero saben también que rara vez se desprende un órgano de la Naturaleza para autorrealizarse; eso lo saben; son criaturas completamente diferentes, absolutamente distintas a todo lo que ustedes puedan suponer. Hijos de la Resurrección, están en este mundo para ayudar a la humanidad. Ellos

todos tienen poderes sobre la Naturaleza, que la Naturaleza les ofrece.

Así pues, hermanos, el Rayo de la Creación de Cornelio Agrippa les invita para la reflexión; él ve después del Kabir o Kabirillo, la Piedra Filosofal, la Piedra Viva del Templo, la Piedra que debemos preparar; sería imposible sin el Kabir o Kabirillo; él es el trabajador principal y su Divina Madre; después el corazón que late en todo lo creado y después Lucifer, el Príncipe de los cielos, de la tierra y de los infiernos también. Pero hablemos un poco sobre esa Piedra Filosofal.

De acuerdo con el Rayo de la Creación de Cornelio Agrippa, hay que prepararla; con ello podemos dominar a la Naturaleza; los elementos del fuego, de los aires, de las aguas y de la tierra, obedecen al que posee la gema preciosa; al fin y al cabo, la gema preciosa está compuesta también por los mismos elementos de la Naturaleza; ahí se hallan todos compactos, unidos; el fuego que flamea, el aire que ruge con los huracanes,



las aguas cristalinas y la perfumada tierra. Todo está ahí formando algo íntegro, unitotal, pero... ¿Cómo es la cosa?, ¿Dónde está, dijéramos, la lucha de los elementos? Pues dentro de nosotros mismos. El fuego lo tenemos en los ardores sexuales, en el rojo de los... Las aguas están en el caos metálico de la alquimia, en ese Azogue en bruto, en esa agua que no corre, en la leche de la Virgen, del Ens-Séminis; ahí están las ondinas juguetonas. En el fuego viven las salamandras atómicas de nuestro organismo; es obvio que las criaturas de las aguas también moran entre el azogue en bruto, entre las aguas de la vida. Ellas son las que agitan, se agitan y remueven ardiendo con el fuego, lo que las impulsa hacia la voluptuosidad animal. Mucho más allá están naturalmente los silfos del aire, no me refiero a esos que jueguetean entre las nubes, no, sino a esos silfos atómicos que cargamos en la mente y que circulan por nuestros bronquios y pulmones. A ellos me refiero, a esos que juegan con... No es posible, ¿quién podría negar esa indolencia que nos agarra a veces, esa pereza propia del Tamas indostánico, asiento de los gnomos atómicos de nuestro organismo?

Así pues, hermanos, esos elementos de la Naturaleza están dentro de nosotros mismos, en lucha violenta. Cuando trabajamos en la Forja de los Cíclopes, nos damos cuenta de la batalla tremenda que hay, cómo se enfurecen esas salamandras avivando los fuegos de la lujuria. Las ondinas voluptuosas nos invitan al placer animal. Los gnomos indolentes en el lecho de placeres y concupiscencia. Los silfos de la mente, jugando con nuestros pensamientos de infamia, de lascivia... La lucha de los elementos, unos contra otros y todos contra todos. ¿Será posible unir esos cuatro elementos? Sin embargo, aquí mismo, en la Piedra Filosofal están unidos todos, pero ¿cómo sería? Ya sabemos que los cuatro se resuelven por los tres, por las tres sustancias principales de la alquimia; me refiero a la sal, al azufre y al mercurio. El azufre y el mercurio, pues, son simples y sencillos; en cuanto a la sal, es un poco más compleja; eso lo sabe cualquier alquimista, pues tiene un ácido y un cuerpo estable; el ácido

hace de ella algo volátil y la base estable hace de ella algo fijo. Por lo volátil queda emparentada con el mercurio y con las aguas; por lo fijo se halla relacionada con el azufre, con la tierra. Así pues, vean ustedes cómo los cuatro elementos en parejas de a dos se relacionan con la sal. No está en lo volátil de la sal; lo encontramos en el mercurio; lo encontramos en el aire, en el agua; por el otro extremo, parte fija de la sal, relacionada naturalmente con la tierra y con el azufre. Así pues, los cuatro elementos se resuelven con las tres sustancias de la alquimia. Es mediante la sal que se consigue unir a los cuatro elementos íntegros; sin la sal no sería posible integrar esos cuatro elementos, eso es obvio, porque la sal es sagrada.

En la Biblia se dice que el buen pastor da la vida por sus ovejas y la sal la da por sus ovejas, porque después que los elementos naturales se han integrado para formar la Piedra Filosofal, la sal ha muerto y ha dado la vida por sus ovejas. Esa piedra filosofal, es decir, los cuatro elementos, ya unidos, ya integrados en una suprema paz, en una armonía perfecta, vienen a constituir en sí mismos el vehículo a través del cual se manifiesta el maestro resurrecto, el maestro perfecto. Esa piedra no podría ser elaborada sin la presencia del Jesucristo íntimo, puesto que es el gran trabajador, el Rey Sol, el Salvador, el Hijo del Padre que está en secreto y la Divina Madre Kundalini, nuestro Jesús particular. Recuerden ustedes que Jesús significa Salvador; él es nuestro salvador particular, el Horus, el Niño que María, Isis, carga en sus brazos, él, nuestro Jesús particular propio, el Cristo Universal, convertido en Salvador y llevado por su Madre en brazos, el Rey de las estrellas, quien nos viene, pues, mediante la alquimia, a reconciliar a nuestro Padre que está en secreto, para hacer de nosotros maestros de perfección, maestros resurrectos.

Un maestro resurrecto tiene poder sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra; recibe el elixir de larga vida, por lo que puede vivir millones de años. Recibe también la medicina universal; puede transmutar el plomo en oro

y vivificar el carbón, para hacer diamantes de la mejor calidad.

Yo conocí personalmente a Cagliostro en Austria; por ahí pasó como el conde Fénix, —en aquellas épocas, yo andaba de capa caída; estaba de Bodhisattwa caído—, en un restaurante de la antigua Viena, para darme consejos de labios a oído. Mucho más tarde, lo visité en su casa; había un viejo espejo de cristal de roca; purificaba el carbón y hacía diamantes; transmutaba el plomo en oro. Maestro inmortal... ¿Creen que Cagliostro ha muerto? Todavía vive y, con el mismo cuerpo físico, convivía con Altotas, aquel que se llamaba conde San Germán o príncipe Racoski, en la casa de los Rakoski. Así, pues, poseía el elixir de larga vida; bien vale la pena la medicina universal, ¿Qué más quiere uno?

Ser viejo o ser joven es algo que no tiene importancia para el maestro resurrecto, pues bien puede asimilar la esencia, bien puede aparecer como un muchacho de 18 años o como un anciano de 90, y juegan con todo; eso es un señor de la vida y de la muerte. La Piedra Filosofal nos confiere poder sobre la Naturaleza. Es claro que cuando llegó el conde San Germán a casa de una señorita de París.

Le dijo: *“pídeme tres cosas; cualquiera de las tres cosas pide una, que os será concedida; puedo darte la fama, la riqueza o la belleza, ¿cuál de las tres quieres?”*

Dijo ella: *“La belleza”*. *“Sabía que eso era lo que ibas a pedir, sabía bien que esa solamente se la pude dar a Cleopatra y a Semiramis, pero te la mereces”*.

Puso el bastón sobre su hombro y le dijo:

“Soy alguien a quien la Naturaleza obedece”.

Se retiró, ella se quedó intrigada y dijo: *“Señor, pero... ¿quién es usted?”*

Y él dijo: *“Soy el conde San Germán”*.

“¿Volverás?”

“Sí volveré, pero tres días antes de tu muerte” y ciertamente, así fue; tres días antes, la visitó en su lecho de muerte. Y vive actualmente el conde San Germán en el Tíbet, en los Himalayas. Es un maestro inmortal.



Así, mis caros hermanos, les estoy enseñando a ustedes la ciencia que va a conducirles a eso... si la quieren, trabajen, ahora, si ustedes se van por la horizontal, fracasan, méntanse por la vertical... En la horizontal, como les decía anoche, nada nuevo sucede, ahí se nace, se crece y se envejece y se muere, ahí va todo el mundo. La vertical es diferente; con la línea vertical van los trabajadores de la Gran Obra, los que trabajan con los tres factores de la Revolución de la Conciencia, los que aspiran a ser dioses. Así pues, yo enseñé el camino directo.

Reflexión de fondo: Ya todos estamos informados de que necesitamos morir en sí mismos, de que no somos nadie, de que somos solamente míseros gusanos del lodo de la tierra. También ya sabemos que, si logramos la muerte radical absoluta y todo, al crear la Piedra Filosofal se logrará

la Resurrección, entonces el que va a resucitar no será el ego, sino su Dios en nosotros, nuestro Real Ser; por eso venimos nosotros a ser dioses, pero si se pronunciara esa frase sin haber enseñado la muerte del “yo”, sin habernos pronunciado contra la doctrina del ego, a ese rogaríamos; eso es obvio.

Continuando con el análisis del Rayo de la Creación enseñado por Agrippa, lo que es la Piedra Filosofal, después se coloca la Piedra Filosofal con su rayo en el corazón, ¿por qué? La vida tiene una primera inhalación y una postrera exhalación; quien recibe la Piedra Filosofal es el señor de la vida y de la muerte, se hace señor de los misterios de la vida y de la muerte y por último concluye Agrippa con su Lucifer.

Ya sabemos que Lucifer es la reflexión del Logos dentro de nosotros mismos aquí y ahora. Así como un árbol tiene su sombra, así como la sombra del día es la noche, así también el Logos tiene su reflexión. Mucho hemos dicho sobre Lucifer. Hemos hablado sobre el caballero que tiene que enfrentarse con su lanza contra el Dragón, Miguel peleando contra el Dragón o San Jorge con la misma lucha. También hemos aclarado que, al vencer el caballero, toma algo del Dragón y el Dragón toma algo del caballero, y ambos quedan siendo uno, Dragón y Caballero, una extraña criatura, la cual, por nuevo desdoblamiento, simbolizado por la red que saca al pez de entre el gran océano. Así también, el nuevo desdoblamiento, repito, es el extracto de eso que es el mercurio, y ese mercurio, primero, compone los cuerpos existenciales superiores del Ser, cae en sí mismo en oro, en estado latente, y al fin, todo el Ser se vuelve oro puro, y es la Piedra Filosofal.

De manera que entonces en el rayo descendente de Agrippa, tendría que estar también después del corazón, de todo lo que palpita, Lucifer; ¿De dónde iríamos nosotros a sacar entonces el mercurio, si no hubiera un Lucifer? Lucifer está latente en el sexo, eso es obvio; de los desdoblamientos de Lucifer resulta el mercurio. Esa sustancia extraordinaria del Ser es con la que no-

sotros vamos a elaborar los cuerpos existenciales superiores del Ser. Carga en sí mismo el oro; cuando resplandece hace que todos los cuerpos se vuelvan de oro. Es claro que para que todos los átomos de oro queden fijados en el mercurio, pues se necesita el antimonio, eso ya lo hemos dicho en pasadas pláticas. Al fin, los cuerpos astral, mental, causal, búdhico, átomico, etc., tienen que llegar a quedar convertidos en oro puro... No basta crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, sino que hay que perfeccionarlos, hacerlos de oro; todo esto forma la Piedra Filosofal. Todo ese conjunto es la Piedra Viva, de manera que el estudio de la Piedra Viva tiene muchas facetas: es la unión de todos los elementos naturales en los cuerpos de oro puro, devorados por la serpiente, es la perfección de todo el montorio(?), es la perfección de todos nuestros metales, el vehículo precioso a través del cual tiene que expresarse un espíritu mental(?), que es el Ser. Ahora comprenderemos por qué Lucifer tenía que tomar parte de ese Rayo de Creación que nos legara Cornelio Agrippa. Así pues, las enseñanzas indican que él era un iniciado, se sabe que trabajó en la Gran Obra y otros lo han logrado y ustedes si se proponen lo lograrán; **tienen que proponérselo, tienen que vivir para eso y en función de eso**, de lo contrario, mis queridos hermanos, estaríamos perdiendo el tiempo lamentablemente.

Pregunta: (...)

Respuesta: Los cuerpos tienen que ser de oro porque no basta crear los cuerpos existenciales superiores del ser. Hay que perfeccionarlos para que puedan ser recubiertos por las distintas partes del ser.

P.- ¿Si el maestro ha logrado recubrir los cuerpos de oro, ya no caen?

R. —Sí, en ese caso se habla en alquimia de reducción metálica. Dijo una hermana que entonces la caída sería consciente, pues cuando se echa la piedra al agua en día sábado, se produce la pérdida de la Piedra Filosofal; se disuelve; entonces en los cuerpos existenciales superiores del Ser hay reducción metálica. Más tarde, si se quiere volver a dar nacimiento a la Piedra Filo-



sofal, habría nuevamente que renovar el oro, vivificarlo; ese sería el nuevo trabajo. Obviamente, tal piedra volvería a ser más aguda, más penetrante, más imponderable, más poderosa, pero no podría dar nacimiento a la piedra otra vez sino después de haber sufrido mucho y muchas existencias de dolor, pero es una caída momentánea, con el fin de afinar la piedra. Como no hay mu-

chos que regresan de Compostela a voluntad, no les aconsejo a los peregrinos de Compostela regresar, porque es peligroso, y quienes reinciden en la misma cuestión más de siete veces, pues caen bajo maldición; por lo tanto, no es aconsejable echar la piedra al agua y mucho menos en día sábado.

Actividades Monasterio de España

JORNADAS GNÓSTICAS

- Del 07 al 09 de **Febrero** 2025
- Del 14 al 16 de **Marzo** 2025
- Del 17 al 20 de **Abril** 2025 (Semana Santa 2ª Cámara)
- Del 20 al 22 de **Junio** 2025
- Del 04 al 10 de **Agosto** 2025 (Jornadas de Trabajo)
- Del 12 al 14 de **Septiembre** 2025
- Del 05 al 08 de **Diciembre** 2025 (Especial Meditación 2ª Cámara)

Nota: Los temas de las jornadas se especificarán conforme se vayan realizando. Las fechas de las actividades pueden estar sujetas a cambios.

Número de plazas limitadas a la capacidad del Centro de Formación.

CURSOS DE MISIONEROS

- Del 13 de Enero al 05 de Abril de 2025 (Español)
- Del 28 de Abril al 19 de Julio de 2025 (Inglés)
- Del 28 de Julio al 11 de Octubre de 2025 (Español)

Tel. +34 (93) 7433458
monasteriosaw@gmail.com

Invitamos cordialmente a todas las personas que desean dar un paso más en su camino interior. El hacerse instructor gnóstico nos ofrece una gran oportunidad para poner en práctica el Tercer Factor de la Revolución de la Conciencia. Esto implica renuncia, sacrificio, tolerancia y esfuerzo continuo para dejar de lado nuestro egocentrismo y dedicarse a orientar a nuestros semejantes en este camino maravilloso del auto-descubrimiento.



La liberación del Fuego

Las preocupaciones y los celos

V. M. Samael Aun Weor -
1975/07/30

Comprendiendo aquellas frases de Cristo cuando dice: *“En la casa de mi Padre hay muchas moradas”*. Esto es vital para la enseñanza esotérica.



Si pensáramos en ese cielo antropomórfico que enseñan algunas religiones oficiales ortodoxas o no ortodoxas, pues fácilmente podríamos confundirnos, porque si todos los devotos, fieles, fueran a tal cielo artificioso, claro, nos encontraríamos con un problema. Dicho problema podríamos subrayarlo y ponerlo entre comillas: “comprensión”. Sucedería que algunos fieles devotos tendrían un modo de comprensión, otros, otro modo de comprensión; aquellos serían intransigentes y su comprensión sería casi nula y otros, pues prácticamente no tendrían ninguna. En tal situación, conviviendo unos con otros, todos, así como en la Tierra, allá en el cielo, nos haríamos amarga la vida los unos a los otros por las diferencias de comprensión, nos torturaríamos unos con otros, nuestra vida sería insostenible, nadie entendería a nadie, puesto que no había uniformidad en la

comprensión; entonces tal cielo utópico antropomórfico se convertiría de hecho en otro infierno bastante desagradable, por cierto. Así pues, esto de que “en la casa de mi Padre hay muchas moradas”, viene a aclarar completamente lo que es la vida interior de cada uno de nosotros.

Ciertamente y en nombre de la verdad, debemos enfatizar la idea trascendental de que en cada uno de nosotros existe, dijéramos, una morada. Algunos, pues, tendrán la morada del odio, y, obviamente, estarán ubicados psicológicamente en los mundos infiernos, en la región del odio. Otros tendrán por morada la lujuria y estarán ciertamente en el país de la lujuria; psicológicamente, ahí habitarán, ahí vivirán, ahí se moverán. Estotros estarán ubicados en el país de la codicia y en esa región vivirán; los de más allá, estarán ubicados en la región de la envidia; esotros



podrán estar ubicados en la región de la ira, etc., etc., etc. Necesitamos saber en dónde estamos viviendo psicológicamente; si en el mundo físico sabemos que tenemos una casa material para vivir, pues, necesitamos saber dónde nos encontramos psicológicamente. Sería imposible que un individuo lujurioso, por ejemplo, estuviera ubicado en el tercer cielo, descrito por Pablo de Tarso. Esto sería inconcebible, incongruente, incompatible. Con la cruda realidad concreta en que vivimos, sería absolutamente absurdo que una persona que está odiando esté ubicada en el Nirvana; eso es incongruente. De manera

**“...psicológicamente,
tenemos que saber que
también estamos ubicados
en algún lugar.”**

que, si en el mundo físico sabemos que vivimos en México, que tenemos una casa, psicológicamente, tenemos que saber que también estamos ubicados en algún lugar. Mal podría decirnos un individuo lleno de coraje que está ubicado en el mundo de las Causas Naturales; mal podría decirnos un individuo que está ubicado en la envidia, pongamos, que es un habitante del Tlalocan, o del Reino de los Cabellos Largos o de la Gran Concentración, etc.

Seamos sinceros con nosotros mismos, auto-explorémonos, conozcamos de verdad cuál es el defecto principal que nos caracteriza y entonces, por deducción lógica, sabremos en qué

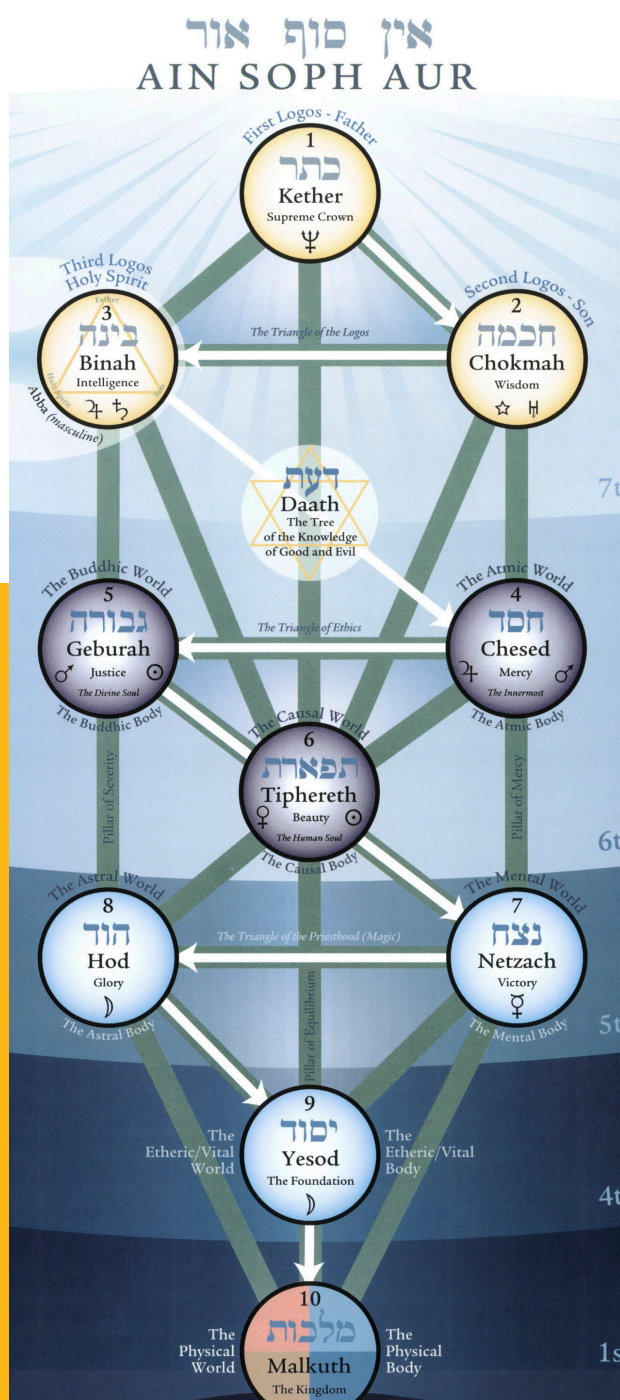
región nos hallamos ubicados, en qué morada habitamos.

Esto es fundamental. Pero.. ¿Cómo vamos a pensar que somos habitantes del Nirvana cuando estamos llenos de odio? Eso es contradictorio con la realidad; ¿Cómo vamos a decir que vamos a entrar al Devakhan filosófico indostánico, si la lujuria nos está carcomiendo por dentro, si nos está tragando vivos? Lo que estoy diciendo puede pecar, dijéramos, un poco en contradicción con los textos de tipo ortodoxo, pseudo-esoterista y pseudo-ocultista que abundan por ahí en la librería barata, pero los invito a ustedes al realismo. Yo no concebiría un Devakhan o un Nirvana o un Mahaparanirvana habitado por codiciosos o por embusteros, por lujuriosos o por iracundos. Creo que ustedes tampoco lo concebirían así. De manera que, si físicamente tenemos una casa dónde vivir, un país por donde vamos y venimos, entiendo que psicológicamente también estamos ubicados en alguna de esas moradas. No hay duda de que lo más exacto en relación con la cuestión de la vida multidimensional es la cuestión del Árbol de la Vida, el asunto de los sephirotes. ¿Quién podría negar las 10 esferas

concéntricas que se penetran y compenetran mutuamente sin confundirse, las diez sephiras? ¿Cómo podríamos negar la morada del Anciano de los Días o del Cristo cósmico o del sacratísimo Espíritu santo? ¿Cómo nos atreveríamos a negar la morada de Chesed, la región del emperador y el mundo de Atman? ¿Cómo podríamos negar esa inmensa región búdhica o intuicional de Geburah? ¿Cómo nos atreveríamos nosotros a echar abajo la esfera de Tiphereth, donde se desarrollan los Misterios Crísticos? ¿Quién negaría, por ejemplo, el Netzach o Región de la Mente? ¿Quién se atrevería, por ejemplo, a contradecir todo lo relacionado con Hod, el mundo astral? ¿O con Jesod, del mundo vital o Etérico o con Malkuth, el mundo físico? Nadie, pero esto es a

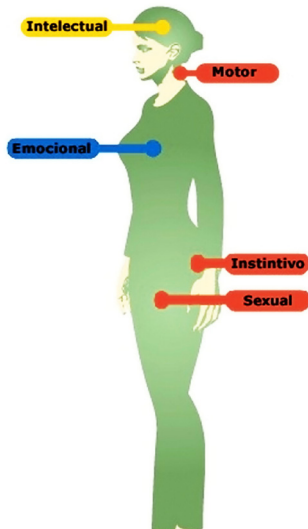
grosso modo: las diez regiones, penetrándose y compenetrándose, formando las diez sephiras, eso es a grosso modo.

Pasemos a ver los países que hay en esas regiones; pensemos ahora en las distintas esferas o moradas que son innumerables. Hay reinos como, por ejemplo, el Vajra-Sanat o del Tlalocan o de la Gran Concentración o de Maitreya; son



reinos ubicados entre los sephirotes de la Kábala Hebraica. De manera que el Árbol de la Vida es a grosso modo, pero pensemos ahora en las mónadas que son innumerables y cada cual gira hacia su morada; cada cual está atrapado, cada uno de nosotros está ubicado en alguna región en donde se mueve; eso es obvio...

Ahora bien, dentro del mismo organismo humano, existen los cinco cilindros de la máquina. Hay gentes viviendo en la región meramente instintiva de su máquina, esto dijéramos, en el piso inferior de su casa, que es la región instintivo-sexual animal. Otros hay que viven en la región puramente emocional o en la intelectual; son pocos los que viven en las regiones superiores del astral, del mental y del causal. A veces se tiene acceso durante una meditación al piso superior de la máquina, entonces vemos ahí las cosas extraordinarias, para luego descender al piso inferior donde normalmente vivimos; eso



es obvio. Pocos son los que viven, dijéramos, en los pisos superiores de su casa; a la mayor parte les gusta vivir en los cuartos inferiores. En la región puramente sexual animal o instintiva o motriz o en el mundo de las emociones negativas, etc., la mayoría vive también en la región del intelecto subjetivo o racionalismo animal. Son los pisos inferiores de la casa, pero en los pisos superiores, como el del mental superior y Emocional superior, es difícil encontrar gente que esté viviendo; más raro es encontrar a alguien que se haya convertido en habitante del mundo causal.

Así pues, ante todo, debemos saber en qué lugar psicológico nos encontramos. Esto es importantísimo, porque no se trata solamente de saberlo, si no de verdad, dedicarnos nosotros a vivir en los cuartos superiores de nuestra propia casa, no en los cuartos inferiores. No es nada agradable, por ejemplo, vivir en los cuartos inferiores después de la muerte, ¿Qué sucede? ¿Adónde vamos? ¿Al cielito aquel que nos pintan las regiones dogmáticas? Pues no, entonces, ¿Adónde? Ob-



viamente, continuamos en la región, pues, donde estamos ubicados.

Si toda la vida hemos estado ubicados en la región del odio, ¿pensamos acaso que por el hecho de haber dejado el cuerpo, nos vamos para el Nirvana? Si toda la vida hemos estado ubicados en la región de los celos,



¿pensamos, acaso, que por tal motivo iremos a vivir en una esfera búdhica o intuicional, donde reina la filantropía, si nuestra mente ha sido completamente razonativa y subjetiva? ¿Cree-mos que después de la muerte, ya tenemos derecho a entrar al Devakhan de los teósofos? ¿O



creen ustedes que por el hecho de haber muerto físicamente, ya somos unos santitos bajados de las estrellas y que tenemos derecho por ese motivo de vivir en el firmamento estrellado? Claro, lo que estoy diciendo es revolucionario y, de hecho, echa abajo completamente lo que han sostenido todas las escuelas de tipo pseudo-esotérico, pseudo-ocultista, pero nos invita a la reflexión. Obviamente, así es, si todos fuéramos ese cielo ortodoxo pintado por las religiones dogmáticas, terminaríamos convirtiendo ese cielo en un infierno, porque cada uno de nosotros iría ahí cargado con todos sus odios, envidias, etc., etc. Resultado: formaríamos verdaderas revoluciones de sangre y aguardiente; entonces tal cielo se convertiría en un infierno. Por eso, con justa razón dijo el Cristo: ***“En la casa de mi Padre hay muchas moradas”***; también dijo: ***“El Reino de los Cielos está dentro de nosotros mismos”***.

De manera que nosotros tenemos que buscar ese Reino dentro de sí mismos, pero ¿Cómo poder entrar a ese Reino de los cielos dentro de sí mismo? ¿Cuál es la técnica a seguir? Tiene que haber algún sistema. El Cristo nos dijo que estaba dentro de sí mismo, y ¿quién es el Cristo? Pues Cristo es el Fuego Universal de Vida. Sobre la cruz del Mártir del Calvario hay cuatro letras: INRI, Ignis, Natura, Renovatur, Integram. El fuego renueva incesantemente la Naturaleza. Vean ustedes qué interesante esto: en esa misma, en la cruz del Redentor, está definido lo que es el Cristo: Ignis, Natura, Renovatur, Integram. INRI. Si nosotros golpeamos un eslabón con otro, vemos saltar el fuego; si hacemos chocar dos piedras entre sí, brotan chispas en el hierro; es donde está almacenado el fuego. Si nosotros liberamos el fuego que hay en el hierro, poniendo a este último al rojo vivo, vemos el potencial ígneo encerrado en ese metal. Si nosotros rastrillamos un cerillo, vemos que brota el fuego, pero dicen los científicos que tal fuego brota debido a la combustión, más eso es falso, completamente falso, y de toda verdad, falso. Lo que sucede es que la combustión se produce por el fuego, no el fuego por la combustión. Muchos creen que debido a



la combustión brota el fuego, pero la verdad es al contrario; es debido al fuego que hay combustión; el fuego está encerrado entre el fósforo del cerillo; es claro que con el rastrilleo, con la fricción, pues entonces el elemento que mantiene prisionero al fuego se destruye, no queda más remedio que la llama salga al exterior. La mano misma que mueve al cerillo tiene fuego; si no tuviera fuego, no podría tener vida y movimiento, así pues, el fuego existe antes del cerillo y después del cerillo, y la mano que la mueve. ¿Dónde empezó el fuego y dónde termina el fuego? No tiene ni un principio ni un fin; el fuego es, dijéramos, el elemento que está crucificado en toda la Naturaleza. Es el Cristo cósmico crucificado en la Creación, crucificado en esta Gran Naturaleza. El fuego es el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo; es el Hueteotl del panteón nahuatl, el Dios Viejo del Fuego, el Agnus Dei, que desde la aurora de la vida se crucificó en el Universo para podernos redimir y liberar.

Ahora bien, hay que entender al Cristo, al INRI. Él es el Fuego del Fuego, la Llama de la Llama, la signatura astral del elemento ígneo; por eso siempre puede verse hacia lo alto, al sol. Zaratustra estableció en Persia el culto al fuego. En las lámparas de todas las iglesias cristianas arde el fuego; el fuego nos trae a la vida y cuando el fuego se escapa del cuerpo, deviene la muerte. Todo lo que existe en esta Gran Creación, existe por el fuego y deja de existir cuando el fuego se retira. Los mundos no son más que granulaciones del fuego, del Fuego Universal.

En nuestra constitución íntima psicológica, existen 49 fuegos, así pues que sin el fuego, no podría haber diversidad. ¿Qué hay más allá del fuego? Los elementales del elemento ígneo dicen: “eso es algo que nosotros no sabemos”, pues es el Cristo el fuego mismo, el Fuego Universal. Cuando la llama de Oreb resplandeció a la entrada de la caverna, Moisés recibió ese rayo que emana de Ahelohim, es decir, resucitó en él el Padre que está en secreto, resucitó en él el Cristo Cósmico y el Espíritu Ígneo del fuego; resucitó en él. Moisés, en el Sinaí, escribió las Tablas de la Ley entre re-

lámpagos y truenos y un gran incendio. En aquel monte sagrado, escribió los mandamientos que nos conducen de hecho a la desintegración del ego, del mí mismo, del sí mismo; por eso es que ardió el Sinaí cuando Moisés recibió las Tablas de la Ley.

Cuando nosotros desintegremos cualquier “yo psicológico”, cualquiera de los “yoes”, sea este de



ira, sea de codicia, de lujuria, de envidia, pereza, orgullo, gula, etc., liberamos esencia, pero bueno, ¿qué es la esencia? La esencia es fuego vivo y cuando toda la esencia se libera ¿qué queda en uno? El fuego, una bola de fuego, de manera que la conciencia es ígnea, por eso se dice que el Cristo Cósmico dota de conciencia a todas las criaturas.

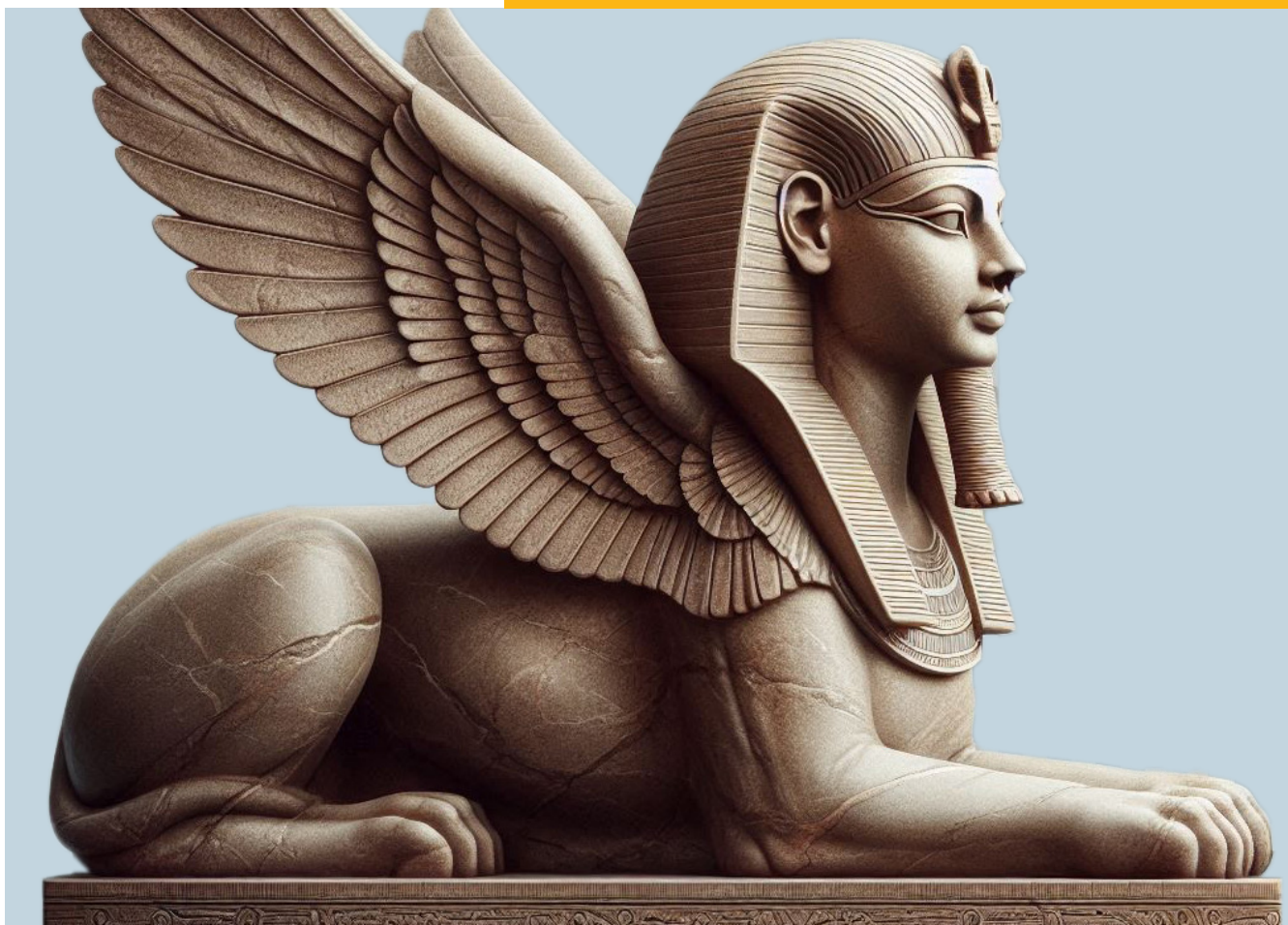
cerillo; ahí está el fuego, pero se encuentra embotellado entre el elemento químico llamado fósforo; si rastrillamos el cerillo, la llama es liberada y arde esplendorosamente; si destruimos al “yo”, la llama es liberada y arde entre la rosa ígnea del Universo; entre esa hay luz, esplendor, armonía, belleza, felicidad auténtica, libertad absoluta, INRI, Ignis, Natura, Renovatur, Integram; el fuego renueva incesantemente la Naturaleza.

La conciencia es fuego que arde en nosotros, pero está embotellada entre todos esos elementos inhumanos que cargamos en nuestro interior, y eso es grave. Necesitamos liberar el fuego. Cuando todo el fuego que está encerrado entre los “yoes” sea liberado, entonces nos convertiremos en una llama esplendorosa, que chisporroteará ardientemente entre esta gran rosa ígnea del Universo.

Ahora comprenderán ustedes, mis queridos hermanos, por qué motivo no se puede llegar a la iluminación, en tanto no se haya disuelto todo ese conjunto de elementos indeseables que constituyen el mí mismo, el sí mismo. Mientras esté embotellada la esencia entre esos elementos indeseables, habrá en nosotros algo similar a lo que existe en un simple

En el trabajo alquimista se forma tierra filosófica, es decir, nuestro organismo se convierte en agua, el esperma sagrado y el agua se convierte en aire, en mercurio y el aire se transforma en fuego que sube ardientemente por la espina dorsal del adepto, del iniciado, para transformarlo radicalmente. Así es como los elementos, convirtiéndose unos en otros, llegan a darnos luz; por eso es que en

los misterios antiquísimos, aparece siempre la Esfinge, y las garras de la Esfinge son precisamente las garras del León, que representan al fuego; las alas del Espíritu, representan al aire; el rostro humano de la Esfinge, representa al agua, y las patas de toro de la Esfinge, representan a la tierra.



Que la tierra se transforma en agua, ¿quién podría negarlo? Durante las operaciones alquimistas, que el agua se convierta a su vez en aire y que el aire en fuego, es lo natural, pero es el fuego el que viene a ayudarnos a transformarnos, a redimirnos, porque el fuego es el Cristo cósmico y Cristo tiene poder para redimirnos, para liberarnos.

En el amanecer de la vida, yo fui testigo de un acontecimiento insólito: cuando se inició la aurora del Mahamvantara, estuve entre el seno de Aquello que no tiene nombre y cuando comenzó el trabajo en los siete Templos del Caos, el trabajo alquimista, que tenía por objeto hacer fecunda la materia caótica para que surgiera la vida. El Gran Señor, el Crestos, el Logos, penetró en el Santuario, firmó un pacto de salvación para hombres y dioses y se crucificó en su cruz; desde entonces, el Señor está crucificado en el mundo para nuestro bien, por eso es que, si ustedes golpean una piedra, brota, salta el fuego. El fuego está en todo lo que es, en todo lo que ha sido, en todo lo que será.

Bien, mis queridos hermanos, ahora deben comprender ustedes precisamente la necesidad de liberar el fuego que hay en nosotros. La esencia está aprisionada, sí, entre los “yoes” y en ellos hay multiplicidad; hay “yoes malos”, perversos, que viven en nosotros; también hay “yoes buenos” que viven en nosotros, “yoes útiles”, y hay “yoes inútiles”, hay “yoes positivos” y “yoes negativos”. Algunos autores piensan que solamente se debe eliminar los “yoes malos”, permítaseme la libertad de disentir; conceptúo que también los buenos hay que eliminarlos si es que de verdad queremos pasar nosotros más allá del bien y del mal; obviamente, más allá de estos dos principios está la espada de la justicia, la espada flamígera. No todos los “yoes” que hay dentro de la psiquis humana son malos; hay “yoes” que tienen que saber pintar, hay “yoes” que saben hacer tales o cuales oficios, hay “yoes” que saben hacer caridad, hay “yoes” que son útiles...

La llama aprisionada como el fuego entre el ele-

mento químico del cerillo, necesitamos eliminar a los “yoes del bien” y a los “yoes del mal”, a los útiles y a los inútiles, a los que sirven y a los que no sirven, si es que queremos de verdad, dijéramos, pasar más allá del bien y del mal. Es obvio que necesitamos conocer lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno; en todo lo bueno hay algo de malo y en todo lo malo hay algo de bueno, hay mucha virtud en los malvados y hay mucha maldad en los virtuosos; entre el incienso mismo de la oración, también se esconde el delito; el delito se viste de mártir, de apóstol, etc., etc., llega también a oficiar en los templos más altos, llega a vestirse con la túnica de la sabiduría.

El maestro Moria me decía con justa razón: unirse con el Íntimo, es decir, con nuestro Real Ser, es algo muy difícil, y muy trabajoso; de dos que intentan unirse con el Íntimo tan solo uno lo consigue, porque como dijo el poeta: *“entre las cadencias del verso también se esconde el delito”*. Así pues, mis queridos hermanos, si ustedes quieren llegar a conocer lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno, a empuñar un día la espada de justicia, la que usan los ángeles, pues necesitan forzosamente desintegrar los “yoes malos” y los buenos; en tanto nosotros no desintegremos esos elementos indeseables que cargamos en nuestro interior, el fuego permanecerá ahí prisionero de todo ese grupo de agregados psíquicos indeseables que cargamos dentro. Es claro: ***si queremos disolver tales elementos indeseables, necesitamos de la observación de sí y del recuerdo de sí.*** Hay que hacer una plena diferenciación entre lo que es la observación de sí mismo y lo que es el recuerdo de sí. **La observación de sí mismo** es indispensable para autoconocernos, autodescubrirnos y, con base de eso, trabajar para eliminar los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos. **La recordación de sí** es diferente, es decir, recordad a nuestro propio Ser Interior profundo.

Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, adviene lo nuevo en ausencia del “yo pluralizado”. En ausencia del “yo pluralizado”,

podemos experimentar un elemento que transforma radicalmente, que ha anhelado vivamente. Francamente, si ustedes pudieran, aunque sea por un minuto, llegar a la quietud de la mente, de la voluntad y del deseo ¿...? más todavía no lo hemos logrado; si alguno de ustedes lo lograra algún día, sería grande el impulso que sentiría para llegar a la transformación, porque cuando uno llega a experimentar eso que es lo real, recibe un estímulo sorprendente; entonces puede de verdad trabajar y con muchas ganas sobre sí mismo; por eso, de cuando en cuando, necesitamos de la recordación de sí. Distingan, pues, ustedes, entre lo que es la observación de sí mismo, es decir, la observación del ego, del “yo”, y el recuerdo de sí, que es diferente. El recuerdo de sí es el recuerdo del ser. Cuando hay recordación de sí, la observación de sí mismo queda a un lado, porque el Ser nada tiene que ver con la observación del “yo”, el Ser es el Ser y la razón del Ser es el mismo Ser. De manera que, en la recordación de sí, indudablemente hay quietud y silencio de la mente. Aunque sea por un instante que logren ustedes llegar a la quietud y al silencio de la mente, siquiera por unos segundos, sería suficiente para que ustedes llegaran a experimentar ese elemento que transforma radicalmente. Es un elemento maravilloso, es el Ser.

En nombre de la verdad, quiero dar testimonio de que realmente yo mismo he experimentado ese elemento, y claro, esta tal experiencia, me anima incesantemente a trabajar, no solamente por sí mismo, sino también por la humanidad. ¿Cómo poder explicar la experiencia de lo real? ¡Imposible! Jesús el Cristo dijo: “Conoced la verdad y esta os hará libres”. En cuanto a la observación de sí, es fundamental si queremos autoconocernos; eso es obvio. Si no nos observamos a sí mismos, ¿cómo podremos nosotros autodescubrirnos? Necesitamos observarnos; las gentes creen que se conocen, pero no se conocen a sí mismas. Si en verdad se conocieran a sí mismas, cuán distintas serían. Pero la fantasía es el peor enemigo que tiene el ser humano. Esas gentes que han caído en la fantasía de que sí se conocen

a sí mismos y cuando se les dice que no se conocen hasta se ofenden, si esas gentes eliminaran la fantasía, ¿cuán distintas serían?

Conocerse a sí mismo es fundamental, pero tiene uno que autobservarse a sí mismo, ¿cómo podría autoconocerse si no se observa? Y al observarse uno a sí mismo, se divide en dos, una parte que observa y otra que es observada. Si no se dividiera en dos, ¿cómo podría observarse? Pero, dividiéndose entre una parte que observa y otra que es observada, pues entonces podemos autoconocernos, descubrirnos, autodescubrirnos para trabajar sobre sí mismos y eliminar o erradicar de nuestro interior todos esos elementos que nos mantienen en estado de hipnosis.

Todos nosotros, en verdad, estamos hipnotizados, no vemos el mundo como es, sino como aparentemente es; sufrimos de hipnosis colectiva y eso es lamentable. La gente toda está hipnotizada, pero no sabe que está hipnotizada. Si nosotros erradicáramos de nuestra naturaleza, si nosotros extirpáramos de sí mismos esos elementos que nos mantienen hipnotizados, entonces conseguiríamos liberar el fuego para despertar; conseguiríamos el despertar de la conciencia. Las gentes creen que están despiertas; más duermen profundamente y si se les dice que están dormidas, pues a lo mejor se ofenden. Ha llegado la hora, hermanos, de comprender todo esto. Tenemos multitud de “yoes” que hay que extirpar; ya dije, no solamente los malos, sino los buenos también. Hay “yoes” que tienen el vicio de leer todo lo que caiga en sus manos, periódicos, revistas, libros de Pedro, Juan o Diego, Chucho, Jacinto o José, lo que dijo, lo que dijeron, sin discriminación alguna. Esos “yoes” hacen mucho daño, perjudican a la mente; yo no digo que uno no deba leer si hay que leer algo, pero saber qué es lo que va a leer; así, leer por leer, por indigestarse con tantas y tantas teorías, con eso no van a hacer otra cosa sino fortificar el “yo de la lectura”. Tal “yo” debe ser disuelto; cuando es disuelto es el Ser el que queda ahí. Hay una parte del ser que reemplaza al “yo de la lectura”. ¿Qué parte

del ser reemplaza al “yo de la lectura”? Entre los griegos se llamaba Minerva. Minerva no es solamente la diosa aquella de la mitología; ella existe realmente, no lo niego, pero hay una Minerva particular también en cada uno de nosotros.

Nuestro Ser tiene muchas partes; tenemos una Minerva que se encarga de la sabiduría; hay otra parte de nuestro Ser, por ejemplo, que es el León de la Ley; hay otra parte de nuestro Ser que es Metratón; así como hay un Metratón allá arriba, en el mundo de Breach, también tenemos aquí, del lado derecho, en relación con el hombro derecho, un Metratón, señor de la Ley. Es una llama ígnea, una llama de luz primitiva.

Dicen que Moisés era discípulo de Metratón; ahora nos explicamos por qué fue el gran legislador: es que en nombre de la verdad, Metratón en nosotros es el que apunta nuestras buenas obras. Allá arriba en el Macrocosmos, el gran Metratón de Breach es el que prepara el terreno para las manifestaciones del Anciano de los Días; hasta se asegura que un rayo del Anciano de los Días llega a Metratón y que de ahí, el tal rayo, se dirige hacia el mundo físico para iluminar todo esto. Pero



también así existe un Sandalphon en el Cosmos estrellado que apunta las malas obras del Universo y de los dioses; así también aquí, en el lado izquierdo, tenemos otra parte de nuestro ser; es un Sandalphon que apunta nuestras malas acciones. Así también, mis queridos hermanos, hay un Anubis en cada uno de nosotros, ¿piensan ustedes que no hay sino un único Anubis que es el regente de los 42 jueces del Karma? No, están equivocados; en nuestro ser hay una parte que es un Anubis, muy propio de nosotros; se encarga de aplicarnos la Ley; cada cual carga su Anubis particular y así sucesivamente.



¿Existe el Señor del Tiempo, quién lo puede negar? Ese Gran Señor que está allá en Oriente, en el Gran Oriente; pues cada cual tiene su Señor del Tiempo particular.

Nuestro Ser tiene muchas partes; parece un ejército de niños y cada una de esas partes ejerce determinadas funciones. Así, pues, si eliminamos “yoes útiles”, pues ellos son reemplazados por partes muy útiles del ser que saben hacer las cosas perfectas... Aquí entre paréntesis, me decía nuestro hermano Batarsé: “bueno, si yo

como industrial, por ejemplo, elimino el “yo de la industria”, pues tengo la industria de hacer pantalones, y si yo elimino al “yo de los pantalones”, pues entonces ¿ya no hago más pantalones?” ¿Se acabó la cosa? ¿Se terminó la fábrica? Le contesto yo al hermano Batarsé: “no, queda un Ser muy industrial; perfectamente una parte de tu Ser sabe reemplazar completamente al “yo de la industria” y podrás seguir haciéndolos con perfección”, porque el Ser no es algo inútil; las partes del Ser son todas muy útiles, muy hábiles y pueden reemplazar perfectamente al “yo pluralizado”, pues tenemos hasta un alquimista dentro. ¿Qué diríamos del famoso antimonio de la Alquimia? Es una parte de nuestro ser, ¿cuál es su misión? Fijar el oro en el mercurio es nada menos que aquel que sabe transmutar el plomo en oro. Ningún alquimista, por ejemplo, podría realizar ninguna transmutación metálica sin la ayuda del antimonio, pues él es el que fija los átomos de oro en el mercurio.

Así pues, desintegrar a los “yoes buenos” y malos es vital. En su reemplazo queda el Ser, que conoce lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno. Disolviendo esos “yoes buenos” y malos, liberamos al fuego, para arder como verdaderas llamas entre el crepitar de esta rosa ígnea de la Creación. Es bueno que ustedes entiendan todo esto, mis queridos hermanos. Hay “yoes” que pasan desapercibidos para ustedes, ¿qué diríamos, por ejemplo, de **los “yoes de las preocupaciones”**? Se posan sobre cualquier cosa; leyeron un periódico, ¿hubo una noticia ahí? Bueno, ahí aprovechan ellos para posarse y atormentarles el cerebro. ¿Recibieron una mala noticia, una carta posiblemente? Ahí aprovechan el chance ellos para posarse sobre eso y formar el problema; ellos están en acecho, aguardando a ver qué llega a la mente; una palabra, una mirada, una sonrisa, lo que dijo, lo que le dijeron, etc., etc., y otras tantas yerbas. Ahí están alertas, como enjambres de moscas para atormentar al pobre ser humano, para destrozarle su miserable cerebro. Así pues, mis queridos hermanos, yo les aconsejo de verdad que destruyan los “yoes de las

preocupaciones”; en verdad les digo que causan mucho daño. Y ¿qué diremos nosotros de aquel **“yo” famoso de los celos**? Ustedes saben lo que es el recelo ¿verdad? Toda la gente está llena de celos; va uno de pronto por un camino, manejando su automóvil, y sin menos pensarlo, aparece un guardián del orden público, un policía de caminos: “¿a ver, señor, para dónde van ustedes, hacia dónde se dirigen?”, luego mira a ver qué va adentro, bueno, si no ve nada sospechoso: “continúen su viaje, sigan”, ¿qué es eso? Recelo, ¿no son acaso los celos los que han amargado la vida? Si ve el policía que de pronto va algo como que se le parece a una pistola, vuelve a detener el carro; a buen seguro que se encontrará tal vez con el mango de un paraguas, pero él piensa que es una pistola. Las fronteras están llenas de celos espantosos, a los pobres pasajeros les quitan su equipaje, se lo abren, etc., etc. Celos, pero...



¿Cómo es esa cuestión de los celos? ¿Cómo se transponen las fechas de un lugar a otro? Cómo los eventos se pasan de aquí a ahí, iqué juego los que hace uno con eventos, con fechas, con nombres y apellidos, etc., iqué malabares! Son muy subjetivos los celos.

Un **ejemplo concreto sobre celos:** alguien, pues, al cual le servimos de fiador, por ejemplo, para que comprara muebles, nos hizo quedar mal; nos hizo pagar lo que él no quiso pagar. Mucho más tarde en el tiempo, ese alguien viene a pedirnos ese mismo favor, que le volvamos a servir de fiador para comprarse un automóvil. Entonces ya viene el celoso; traspones fechas. El acontecimiento aquel de los muebles ya no fue hace diez años. Es ahora 1975. En la cuestión aquella de que aquel infeliz no pagó los muebles, no tenemos en cuenta que no pagó porque no podía, no porque no quiso, sino tal vez porque no pudo. Eso no lo tomamos en cuenta: *“Me hizo quedar mal, y yo lo tuve que pagar; ahora yo no le voy a servir de fiador”*. No quiere uno darse cuenta de que aquel sujeto, posiblemente, ya cambió y de que ahora ya está tal vez mejor desde el punto de vista económico y ahora sí puede pagar; que en aquella vez no pagó porque no pudo, pero que ahora sí puede. Nada de eso, tenemos en cuenta lo de los muebles, no lo olvidamos, ahí lo cargamos entre el cielo y el cielo y decimos: *“si no pagó en aquella época, pues ahora tampoco va a pagar, me quiere poner de tonto para que le sirva de fiador otra vez, ni por un átomo le voy a servir”*. Bueno, ¿No hay una transposición de fechas acaso? ¿No hay una transposición de eventos? Un evento de hace diez años, lo pasamos a 1975: fechas, acontecimientos, personajes, todo.

Ahora, supongamos que no fue ese mismo individuo que nos vino a pedir que le sirviéramos de fiador; supongamos que otro sujeto XX, de hace 20 años, nos pidió que le sirviéramos de fiador para una casa y nos tocó posiblemente pagar todo lo que él salió debiendo. 20 años después, aparece otro sujeto XX, totalmente diferente, que nos pide idéntico servicio, entonces nos acordamos de aquél al cual le servimos de fiador hace

20 años y decimos: *“no, ya me la hicieron una vez, y otra vez no me la vuelven a hacer, yo no soy tan tonto para volver a caer”*, y no le servimos de fiador a la nueva persona, una persona diferente. Pero vean cómo hacemos transposición, no solamente de fechas y de eventos, sino hasta de personas, ¡cuán criminosos somos nosotros con nuestros celos!, ¡cómo son de subjetivos los tales celos!

Ahora, ¿qué tal que nos vayamos para el otro lado? Para el mundo próximo que nos aguarda, tú sabes muy bien, cuál es el mundo próximo, ¿no? La morada aquella que nos aguarda más allá del cuerpo, más allá del sepulcro, ¿qué tal que nos vayamos con esos celos? ¿Qué clase de psiquis vamos a llevar nosotros? No será una psiquis muy objetiva, sino completamente subjetiva, una mente enredada, transponiendo fechas, transponiendo personas, transponiendo acontecimientos, total, un sonámbulo bien re-loco, andando por el mundo astral. De lo más subjetivo que existe en el ser humano son los celos. Yo les aconsejo a ustedes que los desintegren, que los pulvericen si es que quieren llegar ustedes algún día a tener una mente sencilla de niños inocentes. Ustedes no tendrán muchas ganas de convertirse en niños inocentes, ¿verdad? Piensan que quedan completamente indefensos. No hay tal. El ser es más fuerte que el “yo” y quien ha disuelto el ego queda mejor defendido; queda en condiciones superiores, de manera que, por el hecho de disolver el ego, nadie queda indefenso, absolutamente nadie.

Bueno, todo esto lo he traído a colación, para que vean ustedes la necesidad de trabajar sobre sí mismos. Anoten cuidadosamente que deben acabar primero que todo con esa cosa de las preocupaciones, disolver ese enjambre de pequeños “yoes” pendencieros que se llaman “yoes de las preocupaciones”, “yoes” que les destruyen el cerebro, “yoes” que les perforan hasta los tuétanos de los huesos, “yoes” que les acaban, les arruinan la mente miserablemente; propónganse a acabarlos, desintegrarlos, quemarlos y verán cuán felices se van a sentir ustedes, cuán dichosos se

van a sentir. Pero trabajen de verdad, trabajen sobre sí mismos, eso es vital; mis queridos hermanos, a medida que ustedes vayan desintegrando “yoes”, irán viendo cómo la luz los va iluminando, cómo el fuego se va liberando, cómo la conciencia se va haciendo cada vez más lúcida, más resplandeciente.



P.-Acerca de los “yoes recelosos”, en alguna ocasión nos dijo usted que deberíamos aprender a conocer a la humanidad.

R.- Bueno, pues no está en contradicción una cosa con otra. El Viejo de los Siglos me enseñó, pues, que la humanidad es capaz de todas las maldades; eso no lo podemos negar, pero téngase en cuenta que existe lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno. Los celos no nos conducen a nada bueno; a nada bueno han conducido los celos, a no ser a la creación de las quintas columnas en el mundo, a la creación de aduanas, a la creación de hordas guerrilleras establecidas en todas las fronteras del mundo, a la creación de todos los sistemas de espionaje como el de la CIA y de otros tantos por el estilo. A eso han conducido los celos. El mundo está hecho un infierno por tales celos. Al disolver nosotros el “yo de los celos”, no quedamos indefensos absolutamente. Queda en nosotros algo que reemplaza al “yo de los celos”. ¿Qué es aquello que puede reemplazar al “yo de los celos”? Queda la sabiduría, queda Minerva, quien nos ilumina y nos orienta sin necesidad de celos. Los celos son algo que sale sobrando. Si tú te autoexploraras a ti misma, en este momento, descubrirías el motivo de tu pregunta. Con asombro podrías evidenciar por ti misma que es el mismo “yo de los celos” quien ha formulado la pregunta, temeroso de verse destruido a sí mismo; esa es la cruda realidad de los hechos.

P.- Venerable maestro, en una plática que dio antes, puso un ejemplo en el sentido de que si llega una persona hambrienta y nos pide de comer, le demos, pero si esa persona reincide una y otra vez, entonces ya no es un acto de caridad. Yo pregunto, ¿si uno se niega la segunda, la tercera vez, es un celoso?

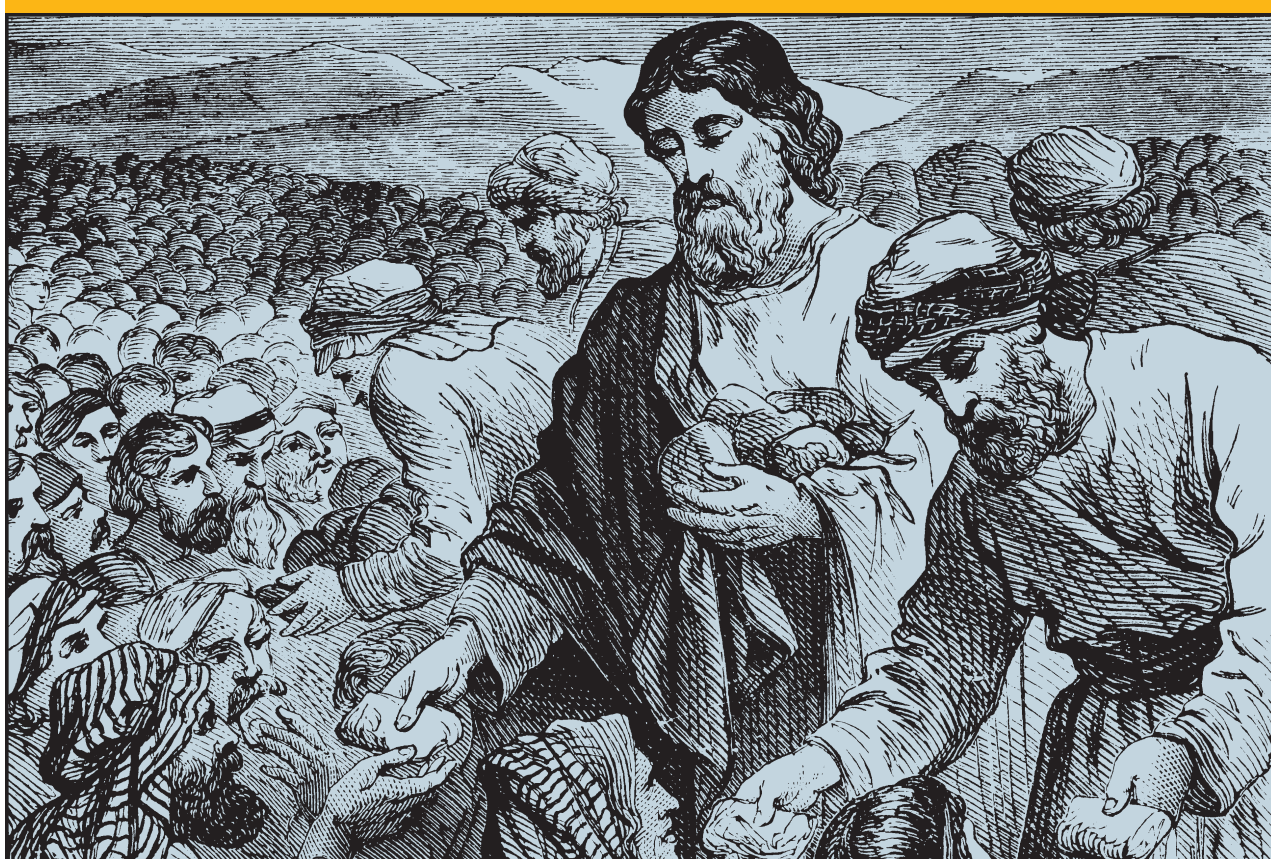
R.- Pues a una persona hambrienta hay que darle de comer; si vuelve y de verdad vemos el hambre, hay que darle de comer, pero si ya definitivamente ha convertido nuestra casa en hospedaje o casa de hotel o de restaurante, ya cambia la cosa.

Todas las aves del cielo salen a buscar, pues, la comida y la encuentran y diariamente la buscan y la hayan, pero sería absurdo que las gentes no imitaran el ejemplo de las aves del cielo; entonces sencillamente, por comprensión creadora, diríamos nosotros: *“bueno, ya que trabaje, ya le he dado lo suficiente de comer, ya basta, si usted no trabaja, de nada, de nada, de nada, ¿por qué ha resuelto en convertir mi casa en un restaurante?”*. Aclaro, hay que hacer el bien, pero hay que saber hacerlo. Resulta que los “yoes del bien” hacen el bien, pero no saben hacer el bien, porque son subjetivos; ahora comprenderán ustedes por qué hay que destruir los “yoes buenos” como los “yoes malos”. El ser está más allá del bien y del mal y sabe hacer el bien inteligentemente. Un ritual gnóstico dice: *“Amor es ley, pero amor consciente”*. Hay que saber hacer el bien, así les digo a ustedes, pero si ustedes no disuelven los “yoes del bien”, nunca sabrán hacer el bien. No hay recelo cuando hay comprensión; ¿Qué tal, por ejemplo, que le demos limosna a un marihua-

no? ¿Habría comprensión en eso? Porque somos muy buenos, le vamos a dar al pobre marihuanito unos cuantos pesos, monedas, para que vaya y compre más marihuana; ¡estamos haciendo mal, aunque creamos que estamos haciendo un bien! Alguien con una buena “cruda” puede venir a pedirnos que le demos para comprarse una botella de tequila; la caridad nos diría, “¡pobre hombre, con esa cruda, tome, cómprese su tequila, vaya a la cantina, a la taberna!”

P.- ¿Y si se muere por no darle para la cruda?

R.- Pues es mejor que aprenda en carne viva que el vicio no conduce sino al fracaso. El mismo se buscó que sufra las consecuencias; eso es claro. En lugar de darle para que vaya a comprar la botellita, ¿qué tal? Eso no es hacer el bien, ¿verdad? O mejor dicho, es hacer el bien mal; y los “yoes del bien” hacen el bien, pero no lo saben hacer; lo hacen mal hecho.



El activo Okidanok como resorte de nuestro ingreso en la verdadera enseñanza esotérica. (1977)



Es bueno saber que todos los seres tricebrados del Cosmos viven en armonía con el Infinito. En ningún rincón del Universo se está viendo actualmente lo que está sucediendo en nuestro planeta Tierra, o mejor dicho, lo que aquí estamos viendo; para ser más claro, nuestra mente está deteriorada, degenerada. Hay necesidad, claro está, de crear los cuerpos existenciales superiores del ser. Empero, es obvio que esos vehículos son creados siempre por las emanaciones del Sol Absoluto. Mucho



Es necesario, cada vez más, comprender lo que somos, el estado en que nos encontramos. La mente humana está completamente deteriorada, degenerada, ha asumido características monstruosas; dista mucho de la verdadera comunión cósmica.



co - Vital - Astral - Mental - Causal - Búdico - Átmico

7 cuerpos Hombre Real

hemos hablado sobre el Padre, el Hijo y sobre el Espíritu santo, más debemos saber que esta Trimurti Logoica no es más que un desdoblamiento del Sol Absoluto. Así pues, en el Cosmos, la vida deviene del Sol Absoluto y las emanaciones del Sol vienen a vivificar la simiente humana para que brote el To-Soma-Heliakon, es decir el cuerpo de Oro del Hombre Solar.

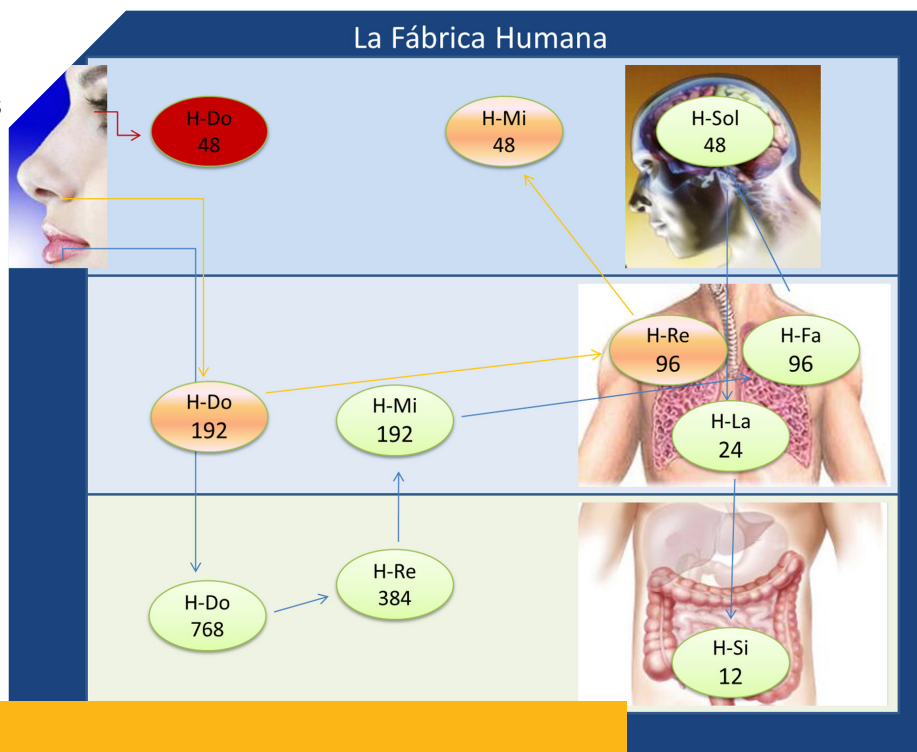
Es una forma de hablar en síntesis, porque tal cuerpo no es más que una formación de cuerpos; quiero referirme al astral, al mental, al causal. Incuestionablemente, las emanaciones del Sol Absoluto son las que vienen a dar vida, a vitalizar y vivificar la simiente para que broten en nosotros esos cuerpos, para que tomen forma dentro de nosotros.

Desafortunadamente, y es lo grave, millones de seres humanos se han alejado demasiado del Sol Absoluto. Se han desviado en forma exagerada; por ese motivo, ya las emanaciones del Sol Absoluto no llegan hasta ellos; no alcanza a vivificarles la simiente para que broten sus cuerpos existenciales superiores. Se han desviado esas gentes en forma exagerada; es mucho lo que se ha alejado de las emanaciones del sol absoluto. Hemos hablado bastante sobre el Hidrógeno Sexual SI-12, hemos explicado la escala de los hidrógenos, hemos dicho cómo cristaliza tal hidrógeno, por ejemplo, en los cuerpos, astral, mental, causal; empero debemos saber que el redicho Hidrógeno Sexual SI-12, en el fondo, es una emanación del Sol Absoluto, porque de él deviene el Primero, el Segundo y el Tercer

Logos. Por último, del Tercer Logos deviene todo ese Hidrógeno Sexual maravilloso del Universo, de manera que, en sí tal hidrógeno, en última instancia, tiene por causa causarum al Sol Absoluto.

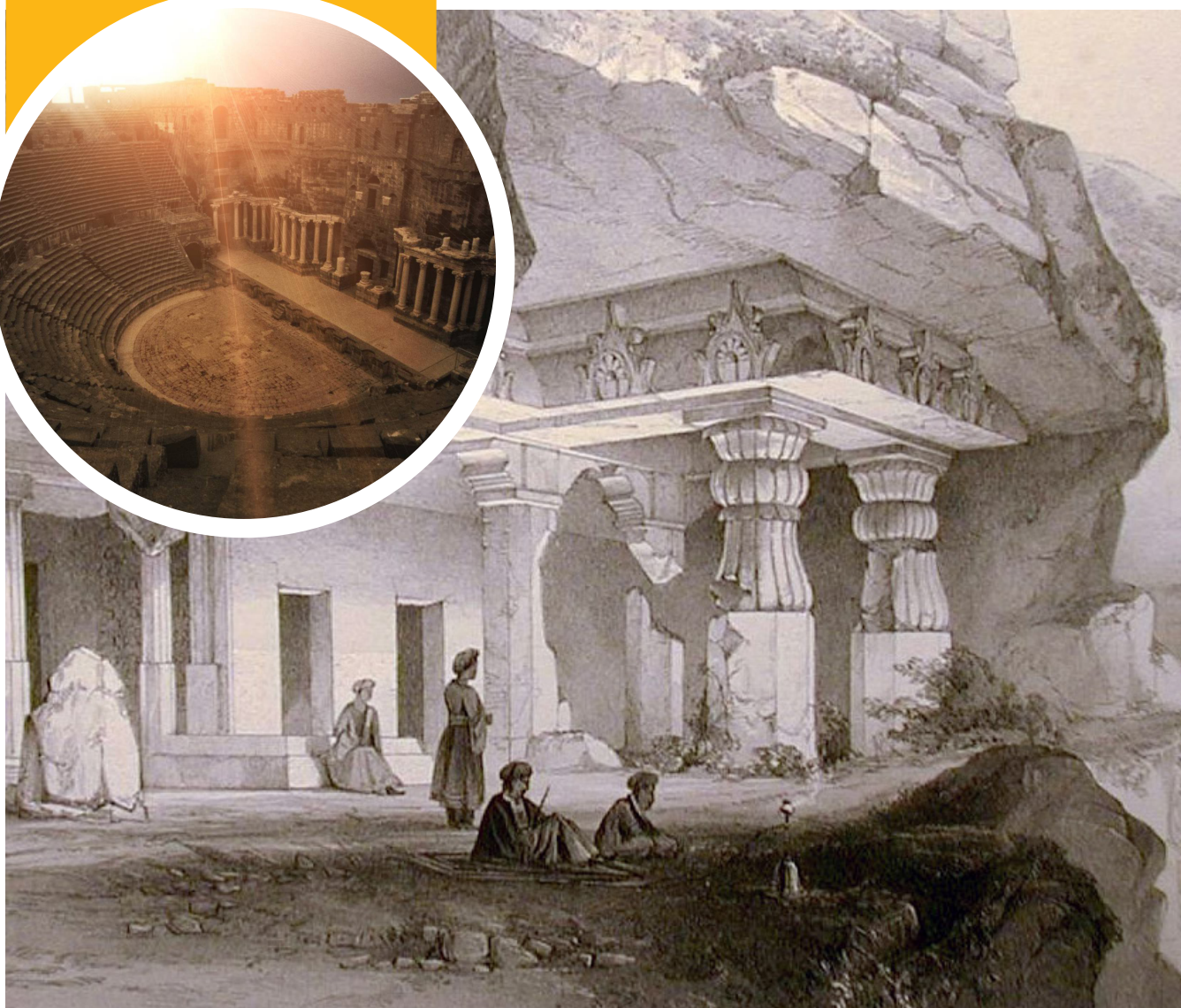
Comprender esto es indispensable, hermanos; si uno comprende esto, sabe por qué las gentes no pueden fabricar sus cuerpos solares; eso es claro; mientras más se acerque uno al Sol Absoluto tanto mejor, será beneficiado indudablemente con las emanaciones de él y podrá crear en forma rápida sus vehículos suprasensibles.

En otros tiempos, toda la enseñanza se daba, dijéramos, en dos mitades, en dos partes; se recibía primero la enseñanza teórica y ejercicios simples y sencillos o complicados y difíciles. Más costaba mucho trabajo entrar al conocimiento de la sabiduría de la serpiente; lo primero que les pasaba a aquellos que divulgaban el Gran Arcano era que eran condenados a pena de muerte, y se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón y sus cenizas eran arrojadas a los cuatro vientos...



Los misterios de Persia, Samotracia, Troya, Roma, Cartago: ingresar a estos misterios era difícil, pero más difícil era todavía recibir el Gran Arcano. Se dividía, pues, la enseñanza en dos partes: la teórica y la práctica, y sin embargo, ambas partes forman un todo único dentro del Okidanock Omnipresente, Omnipenetrante, Omnisciente.

Hoy en día todo es diferente. Como quiera que se está iniciando la nueva Era de Acuario, hay que dar el conocimiento del Okidanock en forma completa, unitotal, íntegra y eso es precisamente lo que estamos haciendo nosotros. Los iniciados de finales del siglo pasado y principios de este guardaban mucho secreto, mucho silencio sobre este conocimiento íntegro del Okidanock Omnipresente, Omnisciente. Si leemos nosotros las obras del Tigre del Turquestán o profesor de danzas sagradas, Gurdjieff, veremos que menciona mucho el esoterismo, pero entre líneas, y muy pocos realmente logran aprehender los conocimientos esotéricos aquí encerrados. Se necesita hacer tremendos super-esfuerzos y poseer una intuición formidable para poder, dijéramos, atrapar la sabiduría diamantina encerrada entre todas las frases de un Gurdjieff o de un Ouspensky.



Hablar así, en la forma en que lo estamos haciendo nosotros, no se ha acostumbrado jamás, por eso es que ***hay que aprovechar el instante en que estamos; hemos desnudado la doctrina, la estamos poniendo sobre el tapete de la actualidad para que los que quieran hollar la senda, pues, de una vez la hoyen, eso es obvio.***

Los maestros de la gran logia blanca poseen todos ellos los cuerpos existenciales superiores del Ser; los grandes maestros del Tíbet Oriental utilizan la totalidad de su energía creadora; dijéramos para abrir los ojos del espíritu y las alas del águila; así debemos hacer nosotros. Una representación muy clara de los maestros la tenemos precisamente en sus ojos de águila, en esas alas; sin embargo, simbólicamente se dice que sus pies tienen dedos con uñas como de bestias de Olimpo. Quiere decir con eso que para poder subir hay que bajar y si ellos hoy en día son lo que son, es debido al trabajo que antes hicieron en las regiones inarchivadas. Las patas de los tronos de los maestros tienen formas animalescas, eso es claro. Nadie puede

subir sin antes haber bajado primero, esa es la Ley y así debemos nosotros entender.

Es necesario que marchemos con firmeza hacia la Estrella Polar del Norte. Debemos orientar el barco de nuestra vida hacia esa Estrella Polar. Cuando hablo así, quiero decir lo siguiente: Todo aquel que trabaja en la disolución del «yo», de hecho, queda bajo la influencia de la Estrella Polar del Norte. Muchos años atrás, cuando mi cuerpo actual todavía estaba muy joven, recuerdo algo muy interesante: mis caros hermanos. Un día cualquiera, en los mundos superiores, hay un libro misterioso sellado con siete sellos. Lo abrí; ahí había muchos secretos y encontré uno que decía: «Secreto para ganar la lotería». Lo leí textualmente; pude ver lo siguiente: «*Ora a la Estrella del Norte; dirígete hacia las regiones septentrionales, ahí moran los espíritus que después de haber iluminado la Tierra están más allá del bien y del mal*». Entonces no lo comprendí; más tarde lo voy a comprender; no hay mejor lotería que la disolución del ego. Esa es la mejor suerte que puede uno tener en



la vida y todo el que trabaja en la disolución del ego, de hecho, queda bajo la regencia de la Estrella Polar del Norte, por eso es que esotéricamente se dice que debemos dirigir nuestra nave cósmica hacia la Estrella Polar del Norte y cuando uno ya ha logrado la disolución del ego, del «yo», del mí mismo, del sí mismo, entonces tiene que pasar por aquel juicio que figura en el Libro de los Muertos de los antiguos egipcios, del juicio del Numen Osiris, Osiris Numen. Indubitadamente, tal juicio se realiza en el Templo de Saturno; más, dicho templo se encuentra ubicado exactamente en las regiones septentrionales, en la Isla Sagrada, como se le llama en la tierra primitiva, como le dicen en la lejana Thule, allá en el casquete polar del Norte. Claro que si sale bien en el juicio y se le declara muerto, morir en sí mismo es precisamente lo más grandioso que hay. En el juicio es pesado el corazón de Osiris; se dice que el corazón del difunto es pesado; sí, es examinado rigurosamente; raros son los que realmente pueden resistir el juicio sagrado, muy raros.

Algunos confunden a los cuerpos, dijéramos, a los cuerpos suprasensibles con el alma; hay que distinguir entre lo que es el alma en sí misma y lo que son los cuerpos existenciales superiores del Ser. Obviamente, el alma dentro de nosotros es la esencia, el budhata; desafortunadamente, tal esencia está embotellada, como lo hemos repetido muchas veces, en el ego. Destruído el ego, la esencia queda libre; entonces viene el despertar de la conciencia, pero hay que hacer una diferenciación clara también entre lo que es la esencia y los cuerpos suprasensibles. La esencia puede estar desprovista de tales cuerpos; en ese caso no se ha logrado la maestría, pero si además de estar la conciencia despierta, liberada, está también vestida con los cuerpos suprasensibles, entonces tenemos al adepto de la Logia Blanca, al maestro.

Son puntos, detalles muy importantes que los hermanos deben, dijéramos, comprender con exactitud. Continuando pues hacia delante, vemos pues la necesidad imprescindible de

crear con las emanaciones del Sol Absoluto a los cuerpos existenciales superiores del Ser, pero no hay que desligar la eliminación del ego de la creación de los cuerpos; ambas son indispensables, porque si no creamos los cuerpos existenciales superiores del Ser, tampoco creamos la maestría. Podemos despertar, sí, pero sin la maestría.

En el mundo hay muchos millones de personas; hay unos tres mil millones de habitantes; incuestionablemente son tres mil millones de esencias que van y vienen, que retornan incesantemente. Yo quiero que los hermanos hagan plena diferenciación también entre lo que es la esencia y lo que es la mónada.

La mónada está muy adentro; la mónada, dijéramos, en nosotros, es una fracción del Tercer Logos; la mónada es el profeta del profeta, el maestro del maestro, el Vellochino de Oro de los antiguos, el tesoro que debemos buscar, Hiram Abiff, aquel Ruach Elohim que según Moisés lavara las aguas en el principio del mundo, el Rey Sol, el archihierofante, el archimago, la palabra, el verbo que aguarda, dijéramos, en el fondo del arca, el instante de ser despertado. Es la mónada la que envía todos sus principios espirituales y anímicos al mundo. La última esencia es ella, quien emana a la esencia, la que emana al budhata. Esa esencia es el material precisamente para fabricar conciencia, para fabricar alma.

Tal esencia va y viene y retorna millones de veces; desafortunadamente, las esencias son diferentes. La esencia de cada uno de ustedes está aquí presente con su personalidad humana, ¿por qué? Porque ella tiene anhelo, porque busca, pero pueden ustedes estar seguros de que **si no fuera por la mónada, ustedes no estarían aquí**. Sucede que no a todas las mónadas les interesa la maestría. Son millones las mónadas que existen, pero no a todas les interesa la maestría. Cuando a una mónada le interesa de verdad la maestría, trabaja a su esencia desde adentro, profundamente, pero cuando a una mónada no le interesa la maestría, no trabaja a su esencia.

Mucho les he dicho a ustedes sobre los tres mil ciclos y eso lo saben ya demasiado, sobre las tres mil ruedas. Cada ciclo consta de 108 vidas, es decir, a cada uno de nosotros se nos asignan 108 existencias. Cumplido el ciclo, involucionamos en los mundos infernos hasta volvernos polvo, pero lo que se escapa del abismo por las puertas de la muerte segunda es la esencia; ésta emerge de entre las entrañas de la Tierra y sale a la luz del Sol para recomenzar a una nueva jornada evolutiva. Obviamente, tal jornada debe empezar desde el escalón más bajo que es el del mineral, proseguir con el vegetal, continuar con el estado animal y por último penetrar en un organismo humano. Al regresar al estado humano se le asignan a la esencia otras 108 existencias y si fracasa, se repite siempre el mismo proceso, y en total son 3.000 ciclos. Sin embargo, hermanos, a pesar de las tan variadas oportunidades que se nos brindan, repito, no a todas las mónadas les interesa la maestría; al final de los tres mil ciclos son millones las mónadas que se sumergen entre el océano del Espíritu Universal de Vida para siempre, sin la maestría, porque cuando los 3.000 ciclos o ruedas han terminado, la mónada recoge su esencia, se la absorbe, recoge todos los principios anímicos y espirituales, se los absorbe, se integra con ellos y se sumerge entre el Espíritu Universal de Vida para siempre, pero sin maestría.



¿Cuál es el motivo por el cual no a todas las mujeres les interesa la maestría? Ya he repetido y vuelvo a decir que dentro del Universo todo lo que hagamos es una vara con dos puntas. Muchos, dijéramos, replicarían diciendo: «¡imposible!» «Todas las mónadas tienen que llegar a la maestría». Esos que así piensan es porque están embotellados entre el dogma de la evolución y quieren hacer caber a la fuerza en forma arbitraria sus creencias dentro del dogma de la evolución. Esos que así piensan es porque no se dan cuenta de que:

... todo es una vara de dos puntas. Realmente, ¿por qué todas las mónadas han de llegar a la maestría? Si no les interesa, ¿por qué quieren las gentes que sí les interese? Dirán: «porque Dios quiere llegar siempre a la perfección», pero, ¿si Dios es perfecto entonces qué? Sino dirán: «porque Dios quiere que al fin todas las mónadas sean maestros», pero, ¿quién les dijo eso, de dónde lo sacaron? Si las mónadas tienen también libre albedrío, nadie puede obligarlas a aceptar lo que no quieren. Cuando a una mónada le interesa la maestría, trabaja su esencia.

Aquí mismo, entre las personas que asisten aquí de cuando en cuando, viene alguien que es demasiado simple; me refiero a una hermanita muy sencilla de esas que no han leído demasiado. Sin embargo, viene de cuando en cuando y platica conmigo sobre asuntos espirituales, más no posee erudición ninguna; es casi analfabeta, pero tiene ciertas experiencias místicas maravillosas. En cierta ocasión se entrevistó con su Íntimo, con su Real Ser interior, o más aún, quiero decirles, se entrevistó con su propia mónada divina.

Le dijo: *«Tú estás empezando, hija mía, pero yo quiero que vayas aprendiendo poco a poco. Es mucho lo que tendrás que aprender todavía, comiéntate a leer los libros más sencillos del maestro, léetelos con paciencia, no sabes todavía lo que te aguarda».*

¿No ven? Ahí se ve ya una mónada trabajando a una esencia que todavía no ha estado jamás en los misterios. Una pobre viejita que es hasta medio analfabeta, ya la mónada la está trabajando; ya aspira esa mónada a que cuando desencarne la esencia de esa personalidad, meterla en un cuerpo más adecuado para ir agarrando el camino, pero cuando la mónada no tiene interés en la maestría, no hace nada por la esencia...

Esto no lo enseñan verdaderamente las escuelas conocidas de teosofismo, de pseudo-rosacruzismo, etc.; esto hay que descubrirlo por sí mismo. En estado de Samadhi, entre en el mundo del Espíritu Universal de Vida; quise saber cuántas serían, al fin y al cabo, aquellas mónadas fracasadas, aquellas que en los 3.000 ciclos de existencias no hicieron nada por su autorealidad. Encontré millones como las arenas del mar sumergidas entre el océano del Espíritu Universal de Vida. Ya para ellas toda oportunidad estaba cerrada; parecían ahí niños inocentes flotando en la atmósfera; entraban y salían por las puertas de los templos de misterios del mundo del Espíritu Universal o del supremo Parabrahma.

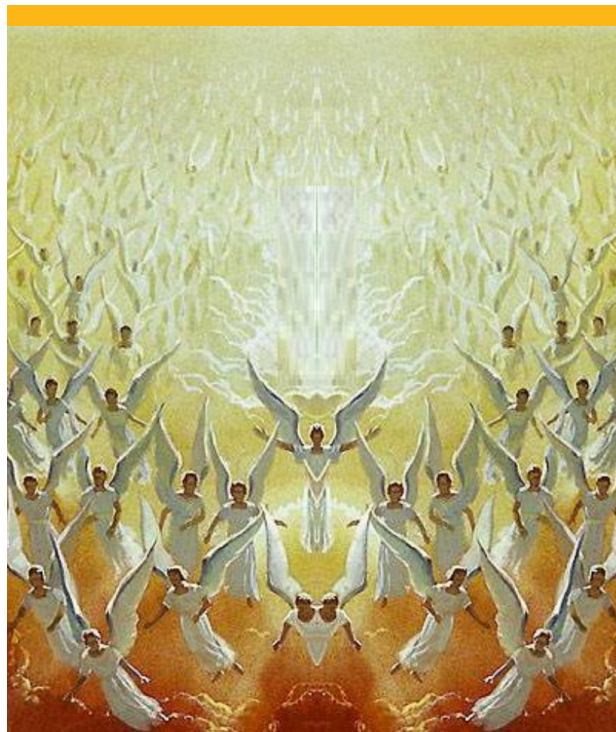
¿Cómo miraban aquellos niños-mónadas a los maestros, a los budhas, a los dioses? En la misma forma en que las hormigas pueden vernos a nosotros; es decir, ellas veían a los maestros como seres extraños, incomprensibles, enigmáticos; es claro también que esas mónadas, aunque vivan felices —porque sí viven dichosas, son destellos de la divinidad—, sin embargo no tienen derecho a entrar al Absoluto; tienen que contentarse con vivir entre el océano del Espíritu Universal de Vida Eterna. Son dichosas, repito, pero entrar al

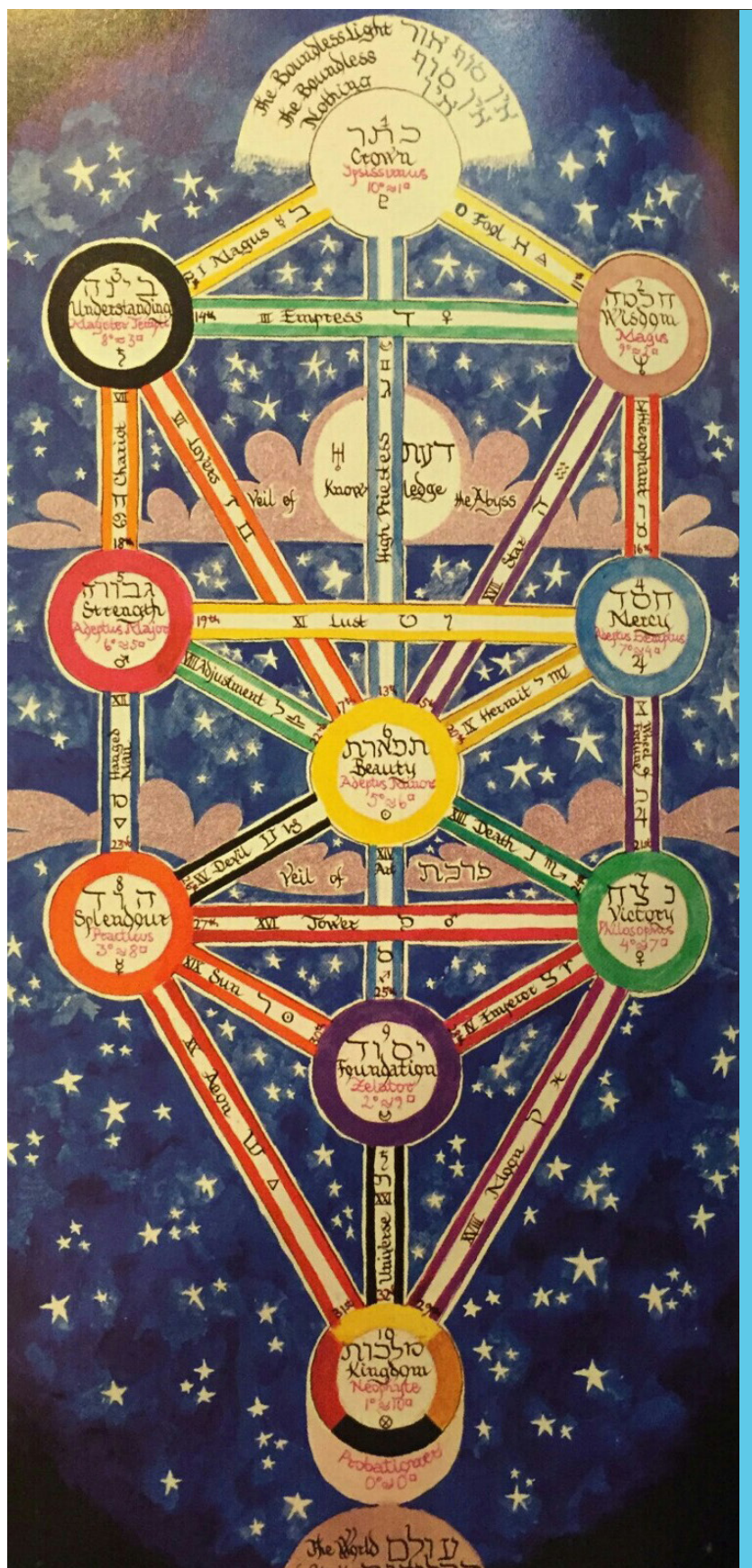
Absoluto es otra cosa. Para entrar al Absoluto, se necesita poseer Alma de Diamante; es decir, una conciencia fuerte, capaz de resistir los más terribles mahasamadhis. Al Absoluto no pueden entrar sino aquellos que consiguieron alma de diamante; aquellas mónadas que consiguieron Alma de Diamante. Dichas mónadas se convierten en Paramarthasatyas, es decir, habitantes del Absoluto.

Durante un Nirvikalpasamadhi fui testigo de algo extraordinario: vi a dos hermanos que en el cosmos habían logrado todos los grados; podía decirse de ellos que eran maestros perfectos que habían alcanzado realmente, ya no en forma simbólica sino real, el grado de Gran Elegido; hasta habían sido brillantes señores de constelaciones y de mundos, empero ahora eran simples siervos de todo el Cosmos. Debido a sus méritos se ganaron el derecho de entrar al Absoluto; yo los acompañé hasta el famoso «Dhiani-Past», «el anillo no se pasa», es decir hasta el océano Universal de Vida. Los vi sumergirse ya dentro de una dimensión, dijéramos, de tipo superior; los vi ya entrar, romper «el anillo no se pasa» y entrar al Absoluto mismo, y se me permitió verlos entrar al Absoluto. Cubiertos con sus mantos, humildemente, llenos de infinita veneración, penetraron en la Luz Increada del No-Ser, que es el Real Ser; no como dijéramos seres desarrollados en el Absoluto, a pesar de ser tan grandes para el Absoluto no eran más que simples aprendices. Entraron como chelas del absoluto para empezar en el Absoluto.

De manera que todo lo que en el Cosmos nosotros aprendemos no es más que un cúmulo; en el Absoluto los progresos no tienen límites ni orillas, jamás. Yo quiero decirles a ustedes una gran cosa, mis caros hermanos: como quiera que estuve activo en el Mahamvantara de Padma o Loto de Oro, es claro que junto con muchas otras mónadas, al finalizar aquel Mahamvantara, nos sumergimos entre el océano del Absoluto. Incuestionablemente, todas esas mónadas, incluyendo la mía, vivieron la dicha

del Maha-Pralaya, y advertí algo durante ese Maha-Pralaya que jamás podré olvidar: nos reuníamos con otros grupos de hermanos entre el seno de «eso que no tiene nombre», con el propósito de estudiar las enseñanzas que algunos Paramarthasatyas nos habían legado en otras noches cósmicas, y quiero decirles también que **aquellos Paramarthasatyas ya eran invisibles para nosotros, y aún más, habían pasado para nosotros más allá de toda posible comprensión;** ya ni siquiera podíamos comprenderlos y, sin embargo, ellos estaban en el seno del Absoluto por derecho propio. Nosotros, por un intervalo cósmico, y estando ellos en el Absoluto y nosotros en el Absoluto, ya aquellos individuos eran invisibles para nosotros en el mismo Absoluto; ya habían pasado para nosotros más allá de toda posible comprensión y es que ellos se habían ahondado más. Descubrí, mejor dicho, repito, que ellos se habían sumergido más dentro de su propio Ser, entonces esto me llevó a un descubrimiento, iqué difícil! O mejor dijéramos, **es imposible decir de mi Ser: «El límite de mi Ser es este o aquel». Realmente, nuestro Ser interior no tiene orillas.**





Concretamos: aquí en el físico, por ejemplo, si nosotros queremos conocernos un poco más, venimos a descubrir que tenemos un cuerpo vital; más tarde, aprendemos a viajar en cuerpo astral, y en forma más profunda, descubrimos que en el mundo de la mente también podemos movernos y, mucho más tarde, podemos descubrir nuestra Alma Humana o causal. Si nos ahondamos más, descubrimos que tenemos una alma-conciencia que es el Budhi y mucho más allá el Atman, el Ser, pero eso no es todo, más allá del Ser, del Atman, está el Horus, aquel del cual nos habla la teogonía egipcia, el Eros, que la Madre Divina lleva en sus brazos, más allá de ese Eros, está la misma Madre Divina, y más allá de la misma Madre Divina, está el Señor Shiva, nuestra mónada, Ella no es más que una emanación de la mónada y mucho más allá de la mónada está el Cristo interior, de manera que entonces, la mónada no es sino una emanación, un desdoblamiento del Cristo Íntimo y mucho más allá del Cristo Íntimo, está el Padre, pero el mismo Padre no es más que otro desdoblamiento del Sol Central o Sol Absoluto. Si uno quiere ingresar al seno del Absoluto, tiene que haberse fusionado con su mónada, tiene que haber logrado la integración completa, encarnado al Cristo, tiene que haber encarnado al Padre, haber logrado la fusión con Él, tiene que haber encarnado a Horus, es decir, al Cristo, al Espíritu Santo, al Hijo y al Padre, pero eso no es todo; si uno quiere entrar al Absoluto, tiene que haberse unido con el Sol Central. Dentro del Sol central hay una partícula propia, nuestra, muy nuestra. Al llegar ahí, diríamos nosotros: «Hemos llegado

a nuestro ser». Sí, hemos llegado a nuestro Ser en una forma más trascendental, pero si luego nos sumergimos entre el Absoluto, descubrimos que allá dentro, allá mismo, en el seno de la Luz Increada, nos aguarda el Ser Absoluto, para fusionarnos con él, y cuando hemos llegado al Ser Absoluto decimos: «bueno, este es el límite», más no, tampoco es el límite. Ese Ser tiene que trabajar como Paramarthasatya para hundirse más dentro de sí mismo y al sumergirse más dentro de sí mismo, se fusiona con algo que tiene más hondo, que es su Ser también, entonces cambia el panorama de todo, cambian los esplendores, cambia la gloria dentro del mismo Absoluto; pero eso no es el límite, puede seguir progresando y si se ahonda algo más, descubre que su Ser está más adentro y entonces hay un nuevo cambio de glorias y de esplendores y cuando ha llegado a ese otro cambio, se encuentra con que el progreso de su Ser y de su Ser, es cada vez más profundo, al fin y al cabo son entidades dentro de entidades y eso no tiene límites ni orillas dentro del mismo Absoluto, pues marchamos cada vez más y más hacia adentro, con un cambio de glorias, de éxtasis y de felicidades, cada vez más y más profundas y eso no tiene orillas, nunca jamás. De manera que nuestro ser, mis caros hermanos, no tiene orillas, no tiene



fin; pero para entrar al Absoluto, para poder resistir de nuevo todos esos progresos interiores dentro del seno de Aquello que no tiene nombre, para poder verdaderamente pasar con éxito tantos Samadhis, se necesita tener una conciencia diamantina, fuerte, poderosa, y eso solamente es posible conseguirlo aquí y ahora. Desafortunadamente, repito, no a todas las mónadas les interesa la maestría, no todas las mónadas están interesadas en conseguir alma-diamante; son millones las mónadas que prefieren quedar como son, simples criaturas inocentes dentro del océano del Espíritu Universal de Vida, felices, pero sin la gloria del Absoluto, porque esas no, repito, no tienen derecho a entrar al Absoluto. Lo que les estoy diciendo me consta, lo he experimentado por mí mismo, lo he vivenciado durante el Samadhi. Si ustedes están aquí, repito, es porque las mónadas de ustedes, la mónada de cada uno de ustedes está interesada en la maestría, y los ha traído aquí con ese propósito; tiene esa mónada el interés de encarrilarlos por la senda del filo de la navaja; aspira a eso, a la maestría. Lo que sucede es que nosotros debemos, pues, de saber responder mediante el esfuerzo recto, trabajando realmente, esforzándonos, por disolver el ego y por crear nuestros cuerpos existenciales superiores del Ser... Bien, hasta aquí la plática de esta noche.

[Respuesta a una pregunta que no ha sido transcrita:] I

El número, dijéramos, de cuerpos u organismos animales, no tiene un límite fijado. Para el número de organismos vegetales tampoco hay un número definido, y en cuanto al reino mineral, se permanece ahí hasta que se esté preparado para pasar al vegetal. Repito: están aquí porque las mónadas los han traído aquí. Si las mónadas no los hubieran traído aquí, no estarían y si la mónada de cada uno de ustedes los ha traído aquí es porque esa mónada está interesada en conseguir la maestría.



EPÍCTETO

Máximas de la libertad y de la muerte

IY a que el hombre libre es aquel a quien todo le sucede como él lo desea, —me dijo un loco—, quiero asimismo que todo me suceda como me place. Pero, ¡amigo mío! La locura y la libertad jamás anduvieron juntas. La libertad no es tan solo muy bella, sino que además es muy razonable, y nada hay más absurdo y

más insensato que desear temerariamente y querer que las cosas sucedan a medida de nuestros deseos.

Si tengo que escribir el nombre de Dión, es preciso que lo escriba no como yo quiera, sino tal como es, sin cambiarle una letra; y lo mismo sucede con todas las artes y todas las ciencias. ¿Cómo pretendes, pues, que

la más grande y la más importante de todas las cosas —de la libertad hablo— sea regida por el capricho y la fantasía? Desengáñate, amigo mío; la verdadera libertad consiste en querer que las cosas sucedan, no como se te antoja, sino como suceden.

2 Te imaginas ser dichoso como logres ver colmados tus deseos. ¡Cuán engañado vives! En cuanto te veas dueño de lo que tan ardientemente has deseado, te asaltarán las mismas zozobras, los mismos pesares, los mismos disgustos, los mismos temores, los mismos deseos... No consiste la felicidad en adquirir y gozar, sino en no desear, porque en esto consiste ser libre.

3 Los dioses me han concedido la libertad y yo conozco sus mandatos. Nadie puede, por tanto, hacerme esclavo, porque tengo el libertador y los jueces que necesito.

4 ¿Quién será el que quiera vivir sumido en el crimen, la injusticia, el engaño, el terror y la angustia, siempre celoso, siempre envidioso, burlado siempre en sus deseos y entregado de continuo a sus temores? Nadie; no hay, pues, malvado que lo sea por querer serlo y, por consiguiente, no hay malvado que sea libre.

5 El que se somete a los hombres, se ha sometido antes a las cosas.

6 Del mismo modo que la menor distracción del piloto puede ocasionar la pérdida del buque, así el menor descuido nuestro, la más ligera falta de atención, puede ocasionarnos la pérdida de todos los adelantos hechos en el estudio de la sabiduría.

7 Vivamos, pues, siempre prevenidos. Lo que está confiado a nuestro cuidado es más precioso que una nave cargada de oro: es el pudor, la fidelidad, la constancia, la sumisión a las órdenes divinas, la exención de dolores,

turbaciones y miedos; —en una palabra— es la verdadera libertad.

8 Por una falsa libertad se exponen los hombres a los mayores peligros, se arrojan al mar, se precipitan de lo alto de las torres más elevadas; ciudades enteras sucumben incendiadas por sí mismas... Y tú, por una libertad verdadera y segura y que nada ni nadie podrá arrebatarte, ¿no quieres tomarte el menor cuidado ni hacer el menor sacrificio?

9 Si tengo amor a mi cuerpo y a mis bienes, estoy perdido; heme esclavo. He dado a conocer mi punto vulnerable.

10 Aleja tus deseos y tus temores y no existirá para ti tirano alguno.

11 Recuerda que el deseo de honores, dignidades y riquezas no es el único que nos esclaviza; el deseo del reposo, del solaz, de los viajes, —en una palabra—, todas las cosas exteriores nos someten y esclavizan desde el momento en que los estimamos. El único y verdadero dueño de todos nosotros es aquel que tiene el poder de darnos o de quitarnos lo que queremos y lo que no queremos. Así, pues, que todo hombre que quiera ser libre, deje de anhelar o de rehuir lo que no depende de él; de lo contrario, será forzosamente esclavo.

12 No temas nada, y nadie será para ti terrible ni formidable, como no lo es un caballo para otro caballo o una abeja para otra abeja. ¿No ves que tus deseos y tus temores son los soldados que tus amos mantienen en tu corazón como una ciudadela para sujetarte? Echa fuera esta guarnición, entra en posesión de esa fortaleza, que es tuya, y serás libre.

13 Hay esclavos grandes y los hay pequeños. Los pequeños son los que se dejan esclavizar por cosas nimias como banquetes,

hospedajes, dádivas. Los grandes son los que se dejan esclavizar por un consulado, un gobierno de provincia. Todos los días ves esclavos ante los cuales andan lictores llevando haces, y estos son más esclavos que los otros.

14 Para juzgar si un hombre es libre, no te pares a mirar sus dignidades, porque, al contrario, más esclavo es cuanto más elevado cargo desempeña.

—Pero, dirás, veo a muchos que hacen lo que les place.

—Sea; no obstante, debo advertirte que estos son esclavos que gozan durante más o menos días el privilegio de unas saturnales de las cuales se halla ausente el dueño... Aguarda a que haya terminado la fiesta o a que el dueño regrese.

—¿Y quién es ese dueño? Cualquier hombre que pueda darles o quitarles lo que desean.

15 ¿Quieres dejar de pertenecer al número de los esclavos? Rompe tus cadenas, desecha de ti todo despecho y temor; Aristides, Epaminondas y Licurgo fueron llamados el justo, el libertador y el dios, no porque poseyeran muchas riquezas y muchos esclavos, sino porque, aun siendo pobres, dieron la libertad a Grecia.

16 ¡Y qué!, mísero filósofo, me dijo un gran señor que se precia de libre e independiente, ¿te atreves a llamarme esclavo a mí, cuyos antepasados fueron libres, a mí que soy senador, que he sido cónsul y a quien el príncipe tiene por favorito? —Gran senador, pruébame que tus antepasados no fueron esclavos como tú. Pero supongamos que te aventajaron en esto; ellos fueron generosos; tú eres miserable, interesado, timorato; ellos vivieron con cordura y templanza, al paso

que tu vida es una orgía sin fin. —¿Y qué tiene que ver esto con la libertad? —Mucho, pues ¿llamas acaso ser libre a hacer lo que uno no quiere? —Pero es que hago lo que quiero y nadie puede obligarme a otra cosa más que el emperador que es dueño de todo. —Gran cónsul; acabamos de oír de tus labios esta confesión: que tienes un dueño que puede obligarte. En cuanto a que sea dueño de todo y de todos, esto no te da más que el triste consuelo de ser un esclavo más en una casa grande, en donde hay muchos millones de esclavos.

17 Has obtenido el consulado y el gobierno de la provincia. ¿Gracias a quién? A Felición. Yo, en cambio, ni vivir quisiera si necesitara para vivir la gracia de Felición, y tuviera que soportar su orgullo y su insolencia de esclavo; porque yo sé que es un esclavo que se cree dichoso, y a quien ciega la fortuna. —¿Pero tan libre eres tú? Me preguntas. —No; trabajo para serlo, pero no lo he conseguido todavía. Todavía no puedo mirar a mis amos con ojos serenos; todavía estoy ligado a mi cuerpo y aunque es lisiado, deseo conservarlo. Confieso mi flaqueza. ¿Quieres que te muestre un hombre completamente libre? Tal hombre es Diógenes. —¿Y por qué era libre? Porque había roto todas las trabas de la esclavitud, porque se había desentendido de todo, aislado por sus cuatro costados y nada le sujetaba. ¿Le pedías sus bienes? Os los daba, ¿su pie? Lo daba, ¿su cuerpo entero? Lo daba igualmente. Pero estaba fuertemente ligado con los dioses, y a nadie cedía en obediencia, respeto y sumisión hacia ese dueño soberano. He aquí de donde venía su libertad. —Bueno, pero me citas como ejemplo un hombre que vivía solo y a quien ningún vínculo ligaba con el mundo. —¿Quieres el ejemplo de un hombre que no vivía solo? Sócrates tenía esposa e hijos, y no era menos libre que Diógenes, sino que,

como Diógenes, lo había. sometido todo a la ley. divina y a la obediencia que a esta ley es debida.

18 Acabas de libertar a tu esclavo: pero y a ti quien ¿quién te ha libertado? ¿Eres libre? ¿No eres acaso esclavo de tu dinero, de una mujer, de una hija, de un tirano, del último de los siervos de este tirano?

19 Casi todos estamos en este mundo como los esclavos escapados están en los espectáculos públicos. Estos esclavos se solazan viendo la pompa de los juegos, admiran a los actores de una tragedia; pero están sin cesar inquietos, miran a uno y a otro lado, y en cuanto oyen el nombre de su amo, helos aquí huir despavoridos. Nosotros hacemos lo propio. Admiramos las maravillas de la naturaleza, este espectáculo nos arroba; pero vivimos en perpetua zozobra, y en oyendo el nombre de nuestro amo, estamos perdidos. ¿Qué es, pues, un amo? No es ciertamente un hombre, porque un hombre no puede ser amo de otro; es la muerte, es la vida, el placer, el dolor, la miseria, la riqueza.... Que venga Cesar contra mí, solo, sin séquito, y veras como le aguardo a pie firme; pero si viene con sus satélites, tonitruante, deslumbrador, amenazador, y me dejo sobrecoger por el miedo, entonces no hay más que un esclavo escapado que ha reconocido a su amo. En cambio si no me inspira temor alguno, heme aquí completamente libre y sin más dueño que yo mismo.

20 Diógenes, decía —y decía muy bien— que el único medio de conservar la libertad, es estar siempre dispuesto a morir sin pesar.

21 ¿Qué es lo que hace formidable a un tirano? Sus sicarios, sus satélites armados de espadas y lanzas. Un niño se acerca a ellos y no les teme ¿por qué? Porque desconoce el

peligro. Luego tú no tienes más que conocerlo para despreciarlo.

22 Soy dueño de todo, todo lo puedo —me dijo un tirano— ¿Tú? ¿y qué es lo que puedes? ¿puedes darte buen juicio? ¿puedes quitarme mi libre albedrío? ¿qué puedes, pues? Dime: cuando te hayas dentro de un barco ¿no dependes del piloto? Cuando vas en un carro ¿no dependes de tu auriga? Todos me hacen la corte. Pero ¿te la hacen acaso como a un hombre? Cítame uno solo que te estime tal, que quiera imitarte, ser tu discípulo, como de Sócrates. Pero puedo mandar cortarte la cabeza. Dices bien; olvidaba que es preciso hacerte la corte como a las divinidades nocivas y ofrecerte sacrificios como a la fiebre que tiene un altar en Roma. Tú lo mereces más que ella, porque eres más nocivo y malvado; pero aun cuando tus secuaces y tu pompa amedrantan y turban al populacho, no has de turbarme ni amedrentarme. Solo por mí mismo puedo ser turbado. Amenázame cuanto quieras, te contestare que soy libre. ¡Cómo! ¿Tú libre? Sí, la Divinidad es la que me ha libertado ¿y puedes sospechar siquiera que ella toleraría ver un hijo suyo bajo tu yugo? Eres dueño de mi cadáver, tómalo; pero sobre mí no tienes ningún poderío.

23 Los filósofos enseñan que el hombre es libre; luego enseñan a menospreciar la autoridad del emperador. No hay tal, ningún filosofo ha enseñado jamás a sus discípulos a sublevarse contra el soberano, ni a negar a su poder nada de lo que le es debido. Tomad: he aquí mi cuerpo, mis bienes, mi reputación; vuestros son, os los entrego. Y cuando os parezca que enseñe a alguien a retenerlos a pesar vuestro, condenadme a muerte por rebelde. Pero no es esto lo que predico a los demás: yo no les enseño más que la conservación de su libre pensamiento del cual la Divinidad les hizo dueños exclusivos.

24 La esclavitud del cuerpo es obra de la fortuna; la del alma lo es del vicio, El que posee la libertad del cuerpo, pero conserva esclava el alma, es esclavo; pero que el que conserva el alma libre, goza de absoluta libertad, aunque este cargado de cadenas. A la esclavitud del cuerpo la naturaleza pone término con la muerte; a la del alma, solo poner término la virtud.

De la Muerte

1 Temes nombrar la Muerte como si solo su nombre fuera cosa de mal augurio. Nada de mal augurio hay en lo que no hace más que expresar un acto de la naturaleza. La pereza, la timidez, la cobardía, la imprudencia, todos los vicios, en fin, he aquí lo que es de mal augurio. Pero mira, mientras evites la cosa, no temas pronunciar el nombre.

2 ¿En qué ocupación deseas que te sorprenda la muerte? En cuanto a mí mi mayor deseo es que me sorprenda ocupado en algo grande, generoso, digno del hombre y útil a los demás; o quizás que me encontrara ocupado en corregirme y atento a mis deberes, a fin de que pudiera levantar al cielo mis manos puras y decir a los dioses: Jamás descuidé las facultades que de vosotros recibí para poder conocer vuestra providencia y someterme a ella; tanto como pude, procuré no deshonraros. He aquí el uso que hice de mis sentidos y de mis opiniones. Jamás me quejé de vosotros; jamás me irrité contra lo que me mandasteis, fuese lo que fuese, y que por nada hubiera cambiado. Os doy gracias por haberme creado. He usado de vuestros beneficios, mientras me lo habéis permitido; ¿queréis quitármelos ahora?, os los devuelvo; vuestros son, disponed e ellos como mejor

os plazca. Yo mismo me pongo en vuestras manos.

3 ¿Para que nacen las espigas? ¿No es para madurar y ser segadas unas vez maduras?, pues no se las deja en el campo sobre sus tallos, como si fuesen cosas sagradas. Porque ¿crees que si tuvieran sentidos harían votos para no ser jamás segadas? Al contrario, si para ellas no llegara nunca la hora de la siega, la considerarían como una maldición. Otro tanto sucedería con los hombres; considerarían una maldición dejar de morir. Para el hombre, no morir, sería como para la espiga no ser segada.

4 ¿Qué ha de importarte que lo que te mate sea la fiebre, la espada, el mar, una enfermedad o un tirano? Todos los caminos que conducen a los infiernos, son iguales. Y uno de los más cortos es aquel por el cual te envía un tirano. Jamás viste un tirano matar a un hombre durante seis meses y, en cambio, la calentura mata durante años enteros.

5 Cuando sea llegada mi hora, moriré; pero moriré como debe morir un hombre que no hace más que devolver lo que se le confió.

6 Así como durante un viaje en alta mar, si tu bajel se detiene en un puerto, desembarcas para ir en busca de agua, y andando tierra adentro recoges una concha o un hongo, pero pensando siempre en la embarcación y volviéndote de cuando en cuando para ver si el capitán te hace la señal de volver a bordo; y en cuanto te llama lo tiras todo y echas a correr ante el temor de que, si llegas con retraso, te eche en el fondo del barco atado de pies y manos. Lo mismo sucede con el viaje de la vida. Si en vez de una concha o de un hongo, se te ha dado una mujer o un hijo, tómalos; pero en cuanto el capitán te llama, hay que abandonar todo y correr hacia el

barco sin pararse a mirar atrás. Y si eres viejo, no te alejes demasiado; no sea que el capitán te llame y no estés disposición de echar a correr.

7 Tarde o temprano es preciso que la muerte venga a nosotros. ¿En qué nos encontrará ocupados? Al labrador en el cuidado de sus campos, al jardinero en el de sus plantas, al mercader en el de su tráfico... ¿y a ti? ¿Qué ocupación será la tuya? Yo deseo de todo corazón que ese instante supremo me encuentre ocupado en ordenar mi voluntad, a fin de llevar a cabo, sin temor, sin embarazo, ese acto postrero como corresponde a un hombre libre, y poder decir a los dioses: ¿He desobedecido vuestros mandatos? ¿He abusado de los presentes que me hicisteis? ¿No os he sometido mis sentidos, mis deseos, mis opiniones? ¿Me he quejado alguna vez de vosotros? ¿Acusé jamás vuestra providencia? Padecí enfermedades, porque así lo quisisteis, y yo lo quise igualmente. Fui pobre, porque quisisteis que lo fuera y me alegré de mi pobreza. Viví en la más baja oscuridad, porque este fue vuestro deseo, y yo no deseé jamás levantarme de ella. ¿Me visteis alguna vez abatido o entregado a la murmuración? Pues así mismo sigo dispuesto a sobrellevar todo cuanto os plazca mandarme; vuestra menor indicación es para mí una orden inviolable. ¿Queréis ahora que abandone este magnífico espectáculo? Me retiro, pues, y os doy humildemente gracias por haberos dignado admitirme a gozar de él y admirar todas vuestras obras, y por haber puesto de manifiesto ante mis ojos el orden admirable con que regís el universo.



EL JARDÍN DE LA REALIDAD

– Extractos –

Abul-Majd Majdud ibn Adam Sanai

«El alma vidente percibe la locura
de alabar a otro que al Creador»

«Si Él no se hubiera mostrado,
¿cómo le hubiéramos conocido?
«A menos que Él nos muestre el camino,
¿cómo podemos conocerle?»»

«Hemos tratado razonar nuestro camino hacia Él:
no funcionó;
pero en el momento que abandonamos,
ningún obstáculo quedó.»

«Él se presentó a nosotros por bondad
¿De qué otra forma podríamos haberle conocido?
La razón nos llevó hasta Su puerta,
pero fue Su Presencia quien nos dejó entrar.»

«Pero...
¿Cómo podrás nunca conocerle
mientras seas incapaz de conocerte?»

«Una vez que uno es Uno, ni más ni menos:
el error comienza con la dualidad;
la Unidad no conoce el error.»

«El lugar mismo no tiene lugar:
¿cómo podría haber lugar
para el creador del lugar?
¿Cielo para el hacedor del cielo?»



«Él dijo: «Yo era un tesoro oculto,
la creación fue creada
a fin de que pudierais conocerme.»

«Dime
¿por qué si lo que buscas no existe en lugar alguno,
te propones viajar allí a pie?
La ruta que debes recorrer tú mismo
se encuentra en pulir el espejo de tu corazón.»

«No es con rebeldía y discordia
que el espejo del corazón
es pulido limpio del orín de la hipocresía y la
incredulidad.

Tu espejo es pulido por tu certeza,
por la pureza sin aleación de tu fe.»

«Si quieres que el espejo refleje tu rostro,
sostenlo recto y mantenlo lustrosamente pulido;
aunque el sol no escatima su luz,
cuando es visto en la niebla parece sólo vidrio
y criaturas más bellas aun que los ángeles
parecen, en una daga, de demonios tener los
rostros.»

«Tu daga nunca te mostrará la diferencia
entre lo verdadero y lo falso,
nunca te servirá como espejo.
Mejor busca tu imagen en tu corazón
que en tu arcilla mortal;
libérate de las cadenas que has forjado a tu alrededor,
pues serás libre cuando estés libre de la arcilla. »

El cuerpo es oscuro,
el corazón es radiantemente luminoso;
el cuerpo es mero abono,
el corazón un jardín florido.»

«... no lamas el plato de ese hombre
o compres su adulación.
Él no conoce su propio ser
¿Cómo podría conocer el ser de otro?»

«El sólo conoce sus manos y pies
¿cómo podría conocer sobre Dios?
Esto está más allá del alcance del sabio,
debes ser un tonto si piensas que lo conoces.»



Cuando puedas exponer sobre esto,
conocerás la pura esencia de la Fe;
hasta entonces ¿qué tienen la Fe y tú en común?
Es mejor ser silente
que hablar tonterías como uno de los doctos,
la fe no es entretejida en toda vestimenta.»

«Fuiste hecho para trabajar:
un manto de honor te aguarda.
¿Cómo es que estás satisfecho con meros harapos?
¿Cómo tendrás jamás riquezas
si estás ocioso sesenta días al mes?

«Sabiendo lo que sabes,
sé también sereno como una montaña
y no te angusties por el infortunio.
Conociendo sin serenidad, es una vela sin luz;
juntos son un panal;
miel sin cera es una cosa noble,
cera sin miel sólo sirve para quemar.»

«Deja esta residencia de nacimiento y pudrición,
deja este pozo
y encamínate al hogar que te está destinado.
Este montón de polvo es un espejismo
donde el fuego parece agua.»

«El hombre puro une dos en uno,
el amante une tres en uno.»
«Pero me temo que tu ignorancia y estupidez
te deje varado en el puente.»

«Él es el proveedor de ambos:
fe y bienes mundanos.
Él no es otro que el que dispone de nuestras vidas.
Él no es un tirano,
por cada cosa que toma
devuelve setenta veces
y si cierra una puerta,
abre otras diez para ti.»

«Tú no puedes distinguir bien de mal,
Él te aprecia más que tú a ti mismo.»

«Ese amigo tuyo es una serpiente:
¿por qué llamas a su puerta?
Esa serpiente es tu amiga:
¿por qué huyes de ella?»

«- Levántate, dijo Mansur *, -
«acaba con los cuentos de hadas,
abandona tus bajas pasiones y ven a Mí-.»

«Tienes que darte cuenta que es Su guía
la que te mantiene en el camino
y no tu propia fuerza.»

* - **Mansur Al Hallaj, místico persa (858-922 e.c.)**



LOS DIOS TAMBIÉN SE EQUIVOCAN

CONFERENCIA V. M. SAMAEL 13/04/1972



Todas las escuelas de tipo esotérico y pseudo-esotérico están embotelladas en el dogma de la Evolución.

No negamos la Ley de la Evolución en sí misma, únicamente la colocamos en su lugar, la ubicamos en su sitio.

Evolución e Involución constituyen realmente el eje mecánico de la Naturaleza. Todo evoluciona e involuciona, todo sube y baja incesantemente en la rueda del Samsara. Mucho se ha hablado del movimiento perpetuo, hubo una época en que la gente se devanaba los sesos para investigar un aparato que estuviera en movimiento perpetuo, que nunca se detuviera, que girara incesantemente y que caminara sin combustible, lo cual no podría existir sin ese gasto.

La Tierra, por ejemplo, gira alrededor del Sol incesantemente, he ahí un movimiento perpetuo, empero, hay gasto de combustible; conforme el tiempo va pasando la tierra va envejeciendo, el día llegará en que será un cadáver, una nueva Luna. Así pues, tratar de inventar un organismo



sin consumo de material, es completamente imposible, aún en el supuesto de que se lograra inventar algún ente mecánico con movimiento continuo, sin gasto de material, esto sería muy relativo, porque los mismos materiales de que está hecho el aparato mecánico, se desgastarían a la larga, serían ellos, los instrumentos básicos para mover a tal mecanismo, se desgastarían los ejes, etc.

Llevemos esto al terreno, dijéramos, filosófico-esotérico-científico. La Rueda del Samsara se basa en el movimiento perpetuo, los dos factores de esa gran rueda son Evolución e Involución. Por la derecha sube Anubis evolucionante, por la izquierda desciende Tifón involucionante, empero, la rueda se paralizaría, llegaría a la está-

tica si no hubiese consumo de materiales, ¿cuáles son los materiales que hacen girar la rueda? Obviamente los egos, los millones de egos que viven en la faz de la Tierra. Es claro, es ostensible que a todos se nos asignan 108 existencias, cierto de toda verdad, vencido nuestro ciclo de vida, nos precipitamos por el arco descendente involutivo de la Rueda del Samsara, también es verdad que nos desintegramos en la Novena esfera, es obvio que nos precipitamos hacia el centro de gravedad de nuestro planeta, hacia el núcleo de estabilidad planetaria, hacia el centro de la Tierra. En ese descenso, en esa caída, hay Involución; pasamos por los estados animales, vegetales y minerales y luego nos volvemos polvo. Vean ustedes, somos el material que hace mover la rueda, vean ustedes, la fuerza de gravedad hace girar la rueda hacia abajo, hacia el centro de gravedad que está en el corazón de la Tierra, pero al volvernos polvo en el núcleo central, entonces por ley de levitación, hay ascenso, evolucionamos nuevamente, salimos a la luz del Sol para recomenzar la jornada, hasta recuperar estados minerales, vegetales y animales, hasta reconquistar el estado humano que otrora perdimos.



Sumum Supremum Sanctuarium

szummo@hotmail.com

RETIROS PENDIENTES 2º SEMESTRE 2024

30 de noviembre a 1 de diciembre: Pistis Sophia (parte 5)

24 de diciembre: Actividad de 2ª y el Simbolismo Navideño

"¡Practicad, no desmayéis! Por favor, os ruego: ¡Practicad!; es urgente que practiquéis para que podáis ver, tocar y palpar las realidades de los Mundos Superiores. Hay que dejar las teorías; ir al grano, a los hechos; ¡a la práctica, mis caros hermanos, a la práctica, repito, a la práctica!"

Samael Aun Weor, Cátedras V. Praxis y Kabbalah, Cátedra 72

El material, pues, de desecho que hace mover la rueda son los millones de egos que viven sobre la faz de la Tierra, con la fuerza que tenemos nos precipitamos atraídos por la fuerza de gravedad hasta el centro de la Tierra. He ahí mis caros hermanos el aspecto esotérico de la ley de la gravedad, el aspecto esotérico del movimiento continuo, no hay duda de que la rueda del Samsara es una rueda filosófica, científica, realista y que nosotros estamos metidos en esa rueda fatal.

Ya les he dicho claramente: 3.000 ciclos gira la rueda, ya les he dicho, si nosotros durante esos tres mil ciclos no logramos la autorrealización, entonces la mónada divina recogerá su esencia, sus principios, sus fuerzas, para recogerse o absorberse en el Espíritu Universal de Vida para siempre. Incuestionablemente no todas las mónadas quieren la maestría, cuando una mónada quiere la maestría, realmente trabaja a su esencia desde adentro, desde lo más íntimo, desde lo más profundo. Una esencia trabajada así, está en desasosiego, anhela, busca el camino, la senda del filo de la navaja, está inquieta. Pero cuando la mónada no trabaja a su esencia, entonces está no está inquieta, no le interesa la espiritualidad, ese es el caso de personas indiferentes que no sienten realmente ningún anhelo.

Millones son las mónadas que después de los tres mil ciclos quedan sin autorrealizar, no quiere decir que hayan fracasado, sino que no les interesa la maestría. Son chispas divinales, criaturas inocentes que gozan de la felicidad divina entre el océano del Espíritu Universal de Vida, pero no poseen la maestría. Tales mónadas ven a los maestros, a los budhas, a los Avibhaktas, a los Kumarás, en la misma forma en que una hormiga podría vernos a nosotros. Obviamente, para tales mónadas, los mahatmas, los hierofantes son algo imposible de entender o comprender. He ahí el **secreto del Abismo**, ese es uno de los siete grandes secretos indecibles.

Realmente, mis caros hermanos, hay necesidad de alcanzar el estado ordinal, es decir,

la condición de Hombres. El animal intelectual equivocadamente llamado hombre, ciertamente no lo es, no ha alcanzado el estado de Hombre, ¿Por qué?, ¿Cuál es el motivo? Se dice que allá en el amanecer de la vida hubieron algunos errores imperdonables, recordad hermanos que los dioses también se equivocan.

En principio, dijéramos, el instinto mecánico de los animales intelectuales, comenzó poco a poco a desarrollarse en la función intelectual, empero, hubieron ciertos seres inefables como el ángel Sakaky y sus discípulos que temieron por el animal intelectual. Bien sabían aquellas deidades inefables lo que es tal animal, no está por demás recordarles a ustedes, que el bípedo tricerebrado o tricentrado equivocadamente llamado hombre, es tan solo una máquina. Sí, una máquina que se encarga de atraer las fuerzas cósmicas para transformarlas entre sí mismo y retransmitirlas, dijéramos, en forma automática, a las capas anteriores del organismo planetario en que vivimos. Esa máquina no es Hombre, es animal, pero no Hombre.

El gran ángel Sakaki, ***viendo que ya el instinto comenzaba a transformarse en intelecto y que pronto este bípedo tricerebrado, este homínuculo racional se daría cuenta de su propia condición de máquina***, pues sintió tanto el como ¿...? temor por la humanidad, temió sí, que todos los seres humanos fueran a caer en un estado de pasividad e indiferencia, como el de los antiguos indostanes. Bien saben ustedes de lo que fueron millones de habitantes de la India, miraron al mundo como un sueño de Brahama, como algo despreciable, entonces no trabajaron la tierra y dejaron perder enormes regiones, no se dedicaron a la industria, y ahora vemos las consecuencias, muriéndose de hambre, se dedicaron a la vida espiritual, despreciando al mundo, olvidando sus deberes en el mundo físico.

Sakaki, divinal, comprendiendo esto, temió pues, por los bípedos tricerebrados. Se dijo a sí mismo: ***"muy pronto estos se darán cuenta de su condición y verán el mundo como***

maya, no cultivarán las tierras, no trabajarán, morirán de hambre mirando todo como vana ilusión, hay necesidad de que estos terrícolas pongan sus pies firmes en la tierra". ¿Cómo hacer? Y recordó entonces por un instante el abominable órgano Kundartiguador, creó ciertas condiciones específicas definidas y estimuló a cierto átomo que existe en el coxis para que pusiera en actividad a tal órgano. Objetivo fundamental, establecer mediante las radiaciones de tal órgano, ciertos ¿...? dijéramos, un poco equivocados en el intelecto, es decir, hacerle ver al animal intelectual el mundo físico, cuán útil y necesario es. En ese sentido no sería equivocado, pero equivocado digo, en cuanto dispuso del intelecto, no solamente viera al mundo físico tal cual es en su aspecto tridimensional, sino que lo concibiera como una realidad total.

Diría así el ángel Sakaki: *"preciosa criatura que el ser humano pusiera sus pies firmes en la Tierra, que se estableciera definitivamente en este mundo como todo un ciudadano a fin de que pudiera autorrealizarse a fondo, íntimamente, profundamente"*. Sus intenciones fueron magníficas, yo digo que comenzó esto a realizarse allá en la época Hiperbórea, porque aunque muchos piensen que en la época Hiperbórea solo un sol resplandeció, es también muy cierto que ahí vimos el instinto transformado en lascivia.

Todavía recuerdo mis caros hermanos a cierto grupo de hiperbóreos de seis o siete metros de altura, marchando por esos caminos. Como quiera que recuerdo vidas anteriores,

“ COMO QUIERA QUE RECUERDO VIDAS ANTERIORES, NO ME ES FÁCIL OLVIDAR ALGUNAS ANÉCDOTAS CON TALES GUERREROS QUE IBAN ARMADOS. ES QUE YA COMENZABA EN ELLOS EL INSTINTO A TRANSFORMARSE, COMO TAMBIÉN ES QUE SU RACIOCINIO ESTABA COMPLETAMENTE HACIA ABAJO, HACIA EL MUNDO FÍSICO, QUISO MODIFICAR SU INTELLECTO, ASÍ EN ESA FORMA, DEBIDO PRECISAMENTE AL ABOMINABLE ÓRGANO KUNDARTIGUADOR ”

no me es fácil olvidar algunas anécdotas con tales guerreros que iban armados. Es que ya comenzaba en ellos el instinto a transformarse, como también es que su raciocinio estaba completamente hacia abajo, hacia el mundo físico, quiso modificar su intelecto, así en esa forma, debido precisamente al abominable órgano Kundartiguador.

Así pues, este trabajo viene desde la época Hiperbórea, surge más tarde la Lemuria y nadie puede ignorar que resplandeció ¿...? pero tampoco puede ignorar que en la Lemuria existieron los tenebrosos de la mano izquierda, los tántricos negros, Jahvé y sus secuaces, los perversos del mundo atlante, todos ellos resultaron del abominable órgano Kundartiguador, de su desarrollo. Así pues, que trabajó con buenas intenciones el ángel Sakaki, las consecuencias de tal desarrollo abominable, fueron un fracaso; ustedes bien saben lo que es el desarrollo del abominable órgano Kundartiguador, el fuego sagrado precipitado hacia los infiernos atómicos del hombre, desde el coxis. Quien desarrolla ese órgano, es decir, la cola de Satán, se convierte en un demonio terriblemente perverso, se convierte en un demonio auténtico. El resultado de este trabajo fue un desastre, a consecuencia de esto, nacieron pues, traidores del santuario de Vulcano; están los deidusos, los que están



también enredados en este pasmoso asunto, me refiero claramente a hombres como Jahvé y a ciertos ángeles que son malvados como Moloch, Baal, etc.

Me duele hablar en esta forma, porque el ángel Sakaki es uno de los cuatro Tetrasustentadores del Universo ¿...? la perdición del animal intelectual, solamente quiere establecer el equilibrio y nada más. Mucho más tarde, los arcángeles con su comitiva de sabios, resolvieron eliminar tal órgano en el animal intelectual, más ya fue tarde y no todos lo lograron eliminar. Continuaron las escuelas tántricas negras en la Atlántida, y aún en nuestros días. Empero los que sí lograron la eliminación de tal órgano, de todas maneras fracasaron, porque los resultados del abominable órgano Kundartiguador quedaron en la constitución interna del animal intelectual. Tales resultados son los “yoes”, que en su conjunto constituyen el ego, el mí mismo, el sí mismo. Así, ***vean ustedes, un gran fracaso, queriendo establecerse un gran triunfo***, he ahí la causa, he ahí el motivo por el cual los animales intelectuales no son Hombres, no se transformaron en Hombres. Todo el mundo cree que sí lo son, pero no lo son, para ser Hombres, se necesita poseer los cuerpos astral, mental, causal y el animal intelectual no lo posee, entonces los animales intelectuales no son Hombres, se parecen, pero no los son.

Cuadrando paralelas, diríamos también que el renacuajo no es rana, un poco grotesco resulta esta paralela, pero es verdad, todavía no se ha transformado en rana. Se hace necesario, pues, que nosotros estemos dispuestos a convertirnos en Hombres, se necesita la disponibilidad al Hombre, hay necesidad de formar dentro de nosotros mismos la disponibilidad al Hombre, sólo así es posible que nazca en nosotros el hombre. Se hace indispensable eliminar de nuestra naturaleza las pésimas consecuencias del abominable órgano Kundartiguador, esas consecuencias son los “yoes” que personifican a nuestros defectos de tipo psicológico, sólo así,

mis caros hermanos, podemos marchar por el camino que nos ha de conducir al Hombre.

Federico Nietzsche, en su Zarathustra nos habla del Superhombre, nos dice que el hombre no es más que un puente tendido entre el animal y el Superhombre, un peligroso paso en el camino, un peligroso mirar atrás, todo en él es peligroso. Se equivocó Nietzsche, ¿de dónde vamos a sacar al Superhombre si no hemos creado al Hombre? Nietzsche nos habla del Hombre como si ya existiera, el Hombre necesitamos crearlo dentro de nosotros mismos. No es un Superhombre lo que necesitamos, sino al Hombre, él es el Rey de la Creación. El Superhombre no existe, lo que existe es el Hombre, desgraciadamente dentro de nos no existe, lo que existe es el animal intelectual. Necesitamos crear en sí mismos y dentro de sí mismos al Hombre, el Rey de la Creación, para eso se hace indispensable eliminar las malas consecuencias del abominable órgano Kundartiguador que cada uno de nos lleva adentro. Sólo así, mis caros hermanos, podemos tener la disponibilidad al Hombre, sólo así podemos dentro de nosotros mismos crear al Hombre. Nietzsche se equivocó hablándonos del Superhombre, ha debido hablarnos del Hombre; el Superhombre no existe, no ha existido, no existirá jamás. Lo que hay más allá del hombre es “Ángel”, Hombre-Arcángel es Hombre, lo que interesa pues es el Hombre, está llamado a dominar el Universo entero, se ha dicho que está llamado a mandar a los ángeles y a los dioses, porque el Hombre es el Rey.

Si el Arcángel Sakaki y su comitiva, no hubieran estimulado, dijéramos, el abominable órgano Kundartiguador en aquellas razas incipientes del pasado, hoy existiría sobre la faz de la tierra una buena cantidad de Hombres. Desafortunadamente lo que existe es una buena cantidad de zánganos, porque el animal intelectual es un zángano, y son zánganos porque no crean, no trabajan en la Gran Obra del Padre, consume todo lo que la Naturaleza, crea pero él no produce nada, aprovecha el trabajo de los dioses, pero él destruye ese trabajo.

Ha llegado la hora de comprender todo esto hermanos, porque resulta que el intelecto de cada uno de ustedes está lleno de datos equivocados y cuesta trabajo entender y si se les habla diciéndoles que el Hombre no existe, puede que lo acepten ustedes en principio, pero hay un trasfondo allá en el subconsciente que reacciona, ofrece resistencia, presume que sí existe, y que ustedes son tales, se forma entre ustedes pues un dualismo entre sí y no existe. Ante todo, debemos acabar con ese dualismo y en forma íntegra entender que el animal intelectual es lo que existe, que el Hombre todavía no ha sido creado dentro de nosotros mismos. Algunos datos pueden ayudarnos a aclarar este concepto: si el Hombre es el rey de la Creación tiene que ser rey de sí mismo, pero si no somos reyes de nosotros mismos, si no sabemos gobernar nuestros propios deseos, nuestras propias pasiones, nuestros propios apetitos, ¿cómo vamos a ser reyes de la Creación? Ahora, si no somos reyes de la creación, mucho menos somos o podemos ser reyes del Universo o del Infinito, si no somos reyes de la Creación no somos Hombres; así pues, o somos o no somos reyes. ¿Cómo vamos a ser reyes si no podemos ni sabemos gobernar nuestros propios apetitos? ¿Acaso puede gobernar el Universo, el que no se gobierna a sí mismo? Hay necesidad de comprender esto, de comprenderlo a fondo, de asimilarlo y de crear dentro de nosotros la disponibilidad al Hombre.

El Omnimisericordioso Sol Absoluto emana de sí mismo sus radiaciones, estas son vivificantes, divinales ciento por ciento. El Omnimisericordioso Sol Absoluto puede vivificar la semilla sexual que cargamos en nuestras glándulas sexuales para que brote en nosotros los cuerpos Solares, los cuerpos existenciales superiores del Ser, desafortunadamente, nosotros nos hemos desviado del camino, nos hemos alejado demasiado del Sol Misericordioso Absoluto, y entonces esas emanaciones ya no alcanzan casi a vivificarnos. Necesitamos acercarnos más y más al Omnimisericordioso, y eso sólo es posible

disolviendo el ego, eliminando en nosotros las pésimas consecuencias del abominable órgano Kundartiguador. Así, eliminando tales factores de discordia, nos acercamos al Sol Absoluto y El, con sus emanaciones, vivifica las semillas para que broten los cuerpos Solares.

Cuando hablo de emanaciones del Omnimisericordioso, Omnipresente, Omnivivificante Sol Absoluto, debe entenderse que tales emanaciones vienen en forma de radiaciones, atraviesan primero a través del Primer Logos y después pasan por el Segundo y por último por el Tercer Logos, dichas emanaciones se expresan ya concretamente en nosotros por medio del Hidrógeno Sexual SI-12. Obviamente, desintegrando el ego y transmutando el Hidrógeno Sexual SI-12 conseguimos la vivificación maravillosa de la semilla, para que broten los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Entendido esto, mis caros hermanos, debemos crear todos, la disponibilidad al Hombre. Es doloroso continuar nosotros metidos en esta Rueda del Samsara, rueda que se mueve, como ya les he dicho y les repito otra vez, con los materiales del desecho, me refiero enfáticamente a los millones de criaturas intelectuales que después se precipitan involutivamente hacia el Abismo. ¿Estar descendiendo y subiendo por la trágica rueda es acaso cosa bella? Más vale de una vez, disponernos a crear al Hombre, es obvio que no todas las mónadas quieren la maestría, pero si ustedes están aquí, si nos hemos reunido en este recinto sagrado, es obvio que las mónadas de cada uno de nos, quieren la maestría, es porque las mónadas de cada uno de ustedes anhelan la maestría, y si no, ninguno de ustedes estaría aquí, en este recinto. Así pues, comprender es indispensable, comprender lo que somos, realmente, darnos cuenta de que no somos sino unos bípedos tricerebrados, unos homúnculos racionales. Entendido esto, debemos meternos resueltamente por la senda del filo de la navaja, hasta lograr un día la liberación final.

P.: ¿...? Respuesta: Es claro que no todas las mónadas o Chispas Divinas quieren la maestría. Bien, aquellas mónadas que no logran adquirir la maestría nos ven a nosotros en forma análoga o semejante al modo como las hormigas nos ven a nosotros. En una palabra, aquellas mónadas que no adquirieron la maestría ven a los dioses santos, a los maestros, a los Mahatmas, a los hierofantes, a los gurujis, en la misma forma en que las hormigas que andan por ahí nos pueden ver a nosotros, es decir, si las hormigas no nos entienden a nosotros y somos demasiado grandes para ellas, así también, las mónadas sin maestría, así ven a los maestros, los ven como algo que de ninguna manera entenderían. Esas mónadas no tienen ego, porque el ego tiene un principio y un fin. Incuestionablemente al ego debemos disolverlo en forma intencional, o al ego se encargará la Naturaleza de disolverlo en el Abismo, pero no puede immortalizarse; o lo disolvemos o nos lo disuelven, una de dos, o de dos una, los egos tienen que acabarse porque o lo disolvemos o nos lo disuelven. Las mónadas están libres, pero sin autorrealizarse.

Aquellos seres humanos primitivos, si no hubiesen sido, dijéramos, dominados por el abominable

órgano Kundartiguador, si en su naturaleza interior no se hubiese desarrollado el abominable órgano Kundartiguador, pues podrían ser ahora distintos, diferentes, pudiesen haberse convertido en Hombres. Desafortunadamente ese abominable órgano Kundartiguador los convirtió en bestias, ahora bien, las intenciones del ángel Sakaki no fueron convertir a esas criaturas en bestias, no, fueron nobles, fueron que el ser humano encontrara un punto de equilibrio, que aprovechara el tiempo y se autorrealizara y se estableciera como un ciudadano, pero las consecuencias del abominable órgano Kundartiguador fueron terribles, convirtieron al animal intelectual en bestia, en vez de Hombre.

Yo conceptúo que mejor hubiera sido instruirle, enseñarle los Misterios de la Vida y de la Muerte, mostrarle el camino de la autorrealización, hacerle ver que la tierra era una escuela que necesitaba, posiblemente a base de sabiduría, sin necesidad de haberle desarrollado el órgano Kundartiguador abominable, hubiesen los terrícolas haber encontrado un punto de equilibrio sin necesidad del ¿...?



Poder hipnótico del órgano Kundartiguador



Poder de Salvación de la Madre Divina Kundalini

XXVII CONGRESO
GNÓSTICO INTERNACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA



ISLA DE CRETA-GRECIA
DEL 27 DE OCTUBRE
AL 2 DE NOVIEMBRE

2025

*"La Gnósis en los
Misterios Arcaicos"*

I.G.A. Instituto Gnóstico de Antropología

